

17

De salarizado a corralito, de carapintada a blog

Nuevas palabras en veinticinco años de democracia

Andreína Adelstein e Inés Kuguel



25 años
25 libros

**De *salario* a *corralito*,
de *carapintada* a *blog***

Nuevas palabras en veinticinco años de democracia

Veinticinco años, veinticinco libros

El ciclo político inaugurado en Argentina a fines de 1983 se abrió bajo el auspicio de generosas promesas de justicia, renovación de la vida pública y ampliación de la ciudadanía, y conoció logros y retrocesos, fortalezas y desmayos, sobresaltos, obstáculos y reveses, en los más diversos planos, a lo largo de todos estos años. Que fueron años de fuertes transformaciones de los esquemas productivos y de la estructura social, de importantes cambios en la vida pública y privada, de desarrollo de nuevas formas de la vida colectiva, de actividad cultural y de consumo y también de expansión, hasta niveles nunca antes conocidos en nuestra historia, de la pobreza y la miseria. Hoy, veinticinco años después, nos ha parecido interesante el ejercicio de tratar de revisar estos resultados a través de la publicación de esta colección de veinticinco libros, escritos por académicos dedicados al estudio de diversos planos de la vida social argentina para un público amplio y no necesariamente experto. La misma tiene la pretensión de contribuir al conocimiento general de estos procesos y a la necesaria discusión colectiva sobre estos problemas. De este modo, dos instituciones públicas argentinas, la Biblioteca Nacional y la Universidad Nacional de General Sarmiento, a través de su Instituto del Desarrollo Humano, cumplen, nos parece, con su deber de contribuir con el fortalecimiento de los resortes cognoscitivos y conceptuales, argumentativos y polémicos, de la democracia conquistada hace un cuarto de siglo, y de la que los infortunios y los problemas de cada día nos revelan los déficits y los desafíos.

Andreína Adelstein e Inés Kuguel

**De *salariazo a corralito,*
de *carapintada a blog***

Nuevas palabras en veinticinco años de democracia



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Adelstein, Andreína

De *salario* a *corralito*, de *carapintada* a *blog* : nuevas palabras en veinticinco años de democracia / Andreína Adelstein e Inés Kuguel. - 1a ed. - Los Polvorines : Univ. Nacional de General Sarmiento ; Buenos Aires : Biblioteca Nacional, 2008.

112 p. ; 20 x 14 cm. - (Colección "25 años, 25 libros" ; 17)

ISBN 978-987-630-046-9

1. Neologismos. I. Kuguel, Inés I. Título
CDD 467.09

Colección "25 años, 25 libros"

Dirección de la Colección: Horacio González y Eduardo Rinesi

Coordinación General: Gabriel Vommaro

Comité Editorial: Pablo Bonaldi, Osvaldo Iazzetta, María Pia López, María Cecilia Pereira, Germán Pérez, Aída Quintar, Gustavo Seijo y Daniela Soldano

Diseño Editorial y Tapas: Alejandro Truant

Diagramación: Alejandro Truant

Colaboración: José Ricciardi

Ilustración de Tapa: Juan Bobillo

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008

Gutiérrez 1150, Los Polvorines. Tel.: (5411) 4469-7507

www.ungs.edu.ar

© Biblioteca Nacional, 2008

Agüero 2502 (C1425EID), Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel.: (5411) 4808-6000

www.bn.gov.ar | bibliotecanacional@bn.gov.ar

ISBN: 978-987-630-046-9



Licencia Creative Commons 4.0

Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd)

Agradecimientos

Quisiéramos agradecer a todas las personas que nos ayudaron en la recopilación de los neologismos que analizamos, en especial a Gabriela Adelstein, Marina Berri, Andrea Ferrari, Gabriela Resnik, Susana Santalla, Irina Stojanoff, Ernesto Tiffenberg y Alejandro Waksman, y a todos los integrantes de los proyectos de neología de la UNGS que han colaborado en el registro de neología en prensa desde 2003.

Presentación

Este libro recoge los neologismos empleados en la prensa escrita entre 1983 y 2008, pero curiosamente los diarios no fueron siempre el mejor espejo de la renovación de la lengua. Los llamados medios “serios” siguieron por años las reglas de la Real Academia Española, convencidos de su rol de guardianes de la tradición en una de sus principales encarnaciones.

Como esta colección demuestra, la irrupción democrática inauguró una nueva “tradición” destinada a renovar todos los aspectos de la vida cotidiana, incluyendo también, por supuesto, a los medios que la reflejan, cada uno desde su particular lente de observación.

Cuando se creó *Página/12*, decidimos reunir a todos los redactores para fijar los elementos formales que esperábamos incluir en un diario que se pretendía nuevo. Las notas debían tener una introducción, un desarrollo y un remate para mantener la atención del lector hasta el final y, sobre todo, había que respetar el lenguaje coloquial, el que los argentinos utilizan para contarse las noticias en cualquier mesa de café.

Aunque ahora no lo parezca, esta última no era una recomendación obvia ni fácil de cumplir.

Décadas de dictaduras intercaladas con breves interregnos democráticos (en los cuales los militares también mantenían su influencia), habían terminado por acostumbrar a los medios masivos a ser sólo meros transmisores de las versiones y las opiniones del poder. Y el poder, por lo menos por escrito, es más amigo de los comunicados que de los coloquialismos.

Así que este libro es doblemente deudor de los 25 años de democracia. A medida que transcurrían los años y con ellos la seguridad de que la democracia había llegado para quedarse, “los tres diarios de circulación nacional más importantes del país (*Clarín*, *La Nación* y *Página/12*)”, como definen las autoras a los medios que utilizaron como fuentes, fueron adoptando un lenguaje más cercano a los usos populares. Se convirtieron entonces en receptáculos y difusores de las palabras que, en medio del gigantesco cambio cultural que significó acostumbrarse a vivir con menos regimentaciones, adoptó, inventó o resignificó la gente para denominar los nuevos fenómenos cotidianos.

Aunque el color todavía no había llegado a las rotativas, el gris de las gacetillas dejó paso al espectro multicolor de la calle.

Por eso resulta tan atractiva la idea de recorrer estos 25 años de democracia de la mano de los neologismos surgidos para documentar las novedades y explorar desde otro lugar las transformaciones políticas o económicas.

Un ejemplo de este camino, al que tanto aporta lo investigado por Adelstein y Kuguel, es la profusión de “ismos” surgidos sobre todo desde principios de este siglo en paralelo con la debacle del sistema político. Un dato llamativo es que por lo general el sufijo acompaña nombres propios y no corrientes ideológicas, en clara muestra de la crisis que arrastran los partidos tradicionales y sus dificultades para reconstruirse si no es en torno a líderes circunstanciales.

También sorprende el reingreso de los “azos” en el uso colectivo, que de aquellos lejanos “Cordobazo” y “Rosariazo”, sinónimos de revueltas populares, vuelven transformados en recurso mediático para resaltar no sólo momentos de lucha o resistencia, sino medidas de gobierno de vasto impacto sobre el conjunto de la población, como “tarifazo” o “salariozo”.

Una lectura atenta justamente permitirá a los lectores no especializados internarse en este tipo de exploraciones, en medio de un sinfín de recorridos posibles de acuerdo a cuáles sean los neologismos elegidos como guías de la travesía.

Hay una palabra, sin embargo, a la que no puedo dejar de referirme. Curiosamente no nació en el período estudiado sino poco antes, durante la dictadura, pero sobrevoló estos 25 años y de una u otra forma aún lo hace. “Desaparecidos”. El neologismo que junto con “Madres” es sinónimo de Argentina en todo el mundo y, pase lo que pase en los próximos 25 años, ya nunca recuperará su antiguo significado.

Ernesto Tiffenberg
Director periodístico del diario *Página/12*

Introducción: distintas maneras de crear palabras

Las palabras *biker*, *corralito*, *musicazo*, *multipremiado*, *megashopping* y *piquetero rural* son unidades léxicas nuevas en nuestra lengua. Algunas suenan “innecesarias”, por ejemplo, *biker*, si consideramos que existe *ciclista*. Otras, en cambio, resultan imprescindibles ya que se trata de denominaciones de innovaciones técnicas (como *pantalla plana* y *weblog*) o de cambios en la realidad social (como *cartonero* y *corralito*). Algunas unidades parecen efímeras, como *pop porn*, pero otras se estabilizan y pasan a formar parte de diccionarios de lengua, tal como ocurre con *mouse* y *desaparecido*. Algunas se perciben como mal formadas (como *aspiracional*), mientras que otras siguen una formación tan regular que difícilmente se perciban como unidades de reciente creación (por ejemplo, *romerista*).

En este libro nos proponemos describir cómo fue modificándose el español de Argentina a lo largo de estos 25 años de democracia, a partir de ilustrar los recursos lingüísticos privilegiados para crear las palabras que denominaron los distintos fenómenos y situaciones que caracterizaron esta época. Estas nuevas palabras que fueron surgiendo se denominan “neologismos” y el conjunto de los procesos que permiten crearlas, “neología”.

En realidad, la evolución de una lengua da lugar a fenómenos lingüísticos novedosos de muy diverso tipo: los cambios no sólo se observan en la creación de palabras nuevas sino también en la pronunciación y en la escritura (tal como se observa en *kerés*, forma gráfica que se usa en los mensajes de textos en lugar de *querés*) y en el comportamiento sintáctico de las palabras ya existentes (por ejemplo, el uso del verbo *compartir* en frases como *¿me compartís?*). En este libro sólo vamos a presentar el surgimiento de nuevas palabras, es decir, la neología léxica.

Como vimos en los ejemplos de más arriba, los procesos neológicos pueden ser de distinto tipo de acuerdo con las diferentes motivaciones que dan lugar a cada uno de ellos: se denomina neología denominativa o de cosas, a la que surge por la necesidad de designar nuevos objetos, como ocurre con *pantalla de plasma* y

eco-cuero; la neología expresiva es la que surge por alguna decisión estilística del hablante, como en *anarco-chic*. En algunos casos, sin embargo, no resulta fácil distinguir las causas de un proceso neológico. Otra distinción que se suele hacer respecto de los tipos de neología es entre la neología espontánea (la que ocurre naturalmente, sin intervención de algún organismo lingüístico) y la neología planificada (que es la que propone un organismo lingüístico para cubrir alguna laguna léxica o suplantarse alguna palabra, por ejemplo, la propuesta de la Real Academia Española de utilizar *ratón* para reemplazar el término inglés *mouse*).

La neología, entonces, reconoce ciertos espacios privilegiados de producción: entre los discursos escritos, los científicos y técnicos (en los que se crean términos debido a la necesidad de denominar objetos y fenómenos nuevos), los discursos publicitarios (en los que se divulgan términos que designan nuevos objetos de consumo y se crean palabras para lograr determinados efectos persuasivos), y los periodísticos (en los que se crean o difunden palabras nuevas creadas en otros ámbitos, por ejemplo, *riesgo país*, *blindaje* y *corralito*). Entre los discursos orales, los de la radio y la televisión y, fundamentalmente, la conversación cotidiana.

El concepto de neologismo, por su parte, es un concepto complejo, que ha recibido diversas definiciones. En sentido amplio, se entiende como el producto del proceso neológico, es decir, como una nueva unidad léxica. Ahora bien, una palabra puede resultar novedosa por distintas razones. Por un lado, porque no existía previamente, como en el caso de *biodiésel*, que se creó para designar el combustible de origen vegetal o animal, elaborado a partir de aceite de plantas oleaginosas o grasas animales. Por otro, porque existía con otros significados, como *blindaje*, usada en el ámbito de la economía para referirse a la operación financiera acordada a fines de 2000 en nuestro país, mediante la cual los organismos internacionales, los bancos locales y otras instituciones pusieron a disposición del gobierno un monto de divisas para ayudar a cumplir con los vencimientos de la deuda y hacer frente al déficit fiscal previsto para el año 2001. Es decir, la novedad puede involucrar a la palabra en su totalidad, su forma y significado, o sólo a este último.

En un sentido más preciso, el término *neologismo* designa un momento de la palabra: aquel en que, según un determinado criterio, es creada, percibida o registrada como novedosa. Efectivamente, el poder establecer fehacientemente el carácter neológico de una palabra depende de una serie de parámetros metodológicos que pueden variar de acuerdo con la finalidad por la que se estén estudiando o registrando las palabras nuevas: el cronológico, el psicolingüístico y el lexicográfico. El parámetro cronológico se refiere a la naturaleza histórica de toda palabra, es decir, al momento de su creación. En este sentido, el estudioso de la lengua puede determinar el carácter neológico de una unidad cuando puede fechar el primer registro de la palabra en un medio escrito. Se constituye, así, un conjunto de palabras registradas por primera vez a partir de una fecha determinada: por ejemplo, las palabras surgidas después del advenimiento de la democracia en diciembre de 1983, como *madres (de Plaza de Mayo)* o *hiperinflación*. El parámetro psicolingüístico refiere al conocimiento que los hablantes tienen de la lengua: según este criterio se detectan como neologismos únicamente aquellas palabras que el hablante percibe como nuevas. Este criterio, según la orientación metodológica del estudio, puede considerar la respuesta por parte de hablantes concretos ante una serie de palabras candidatas a neologismos, o bien la de un hablante-oyente ideal, representado por el lingüista-lexicógrafo. Finalmente, el criterio lexicográfico se aplica cuando se determina el carácter novedoso de una palabra a partir de su inclusión o no en un conjunto de diccionarios. Así, una palabra no contenida en tales obras lexicográficas será un neologismo. Dada la complejidad que implica la aplicación de los dos primeros criterios, el lexicográfico es el que resulta metodológicamente más consistente. En esta obra, no obstante, hemos combinado los dos últimos parámetros para establecer el conjunto de neologismos que presentamos.

Los neologismos pueden describirse y clasificarse desde distintas perspectivas; una de ellas es de acuerdo con los procesos lingüísticos a partir de los cuales fueron creadas. Estos procesos pueden dar lugar a formas nuevas, significados nuevos o a la incorporación de palabras de otros idiomas. Las formas nuevas se producen a partir de la com-

binación de palabras (como *cuidacoches* y *lockout patronal*) o de la combinación de palabras con elementos más pequeños ya existentes en la lengua (como, por ejemplo, *cristinista*, *sojización*, *hipermercado*, *megacausa* y *aeroísla*); o también a partir de algún tipo de modificación de su forma, como ocurre con las siglas (*ONG* y *FREPASO*) y los acortamientos (como *narco*, respecto de *narcotraficante* y *reality* respecto de *reality show*). Entre los procesos formales, veremos los más recurrentes, que son los denominados “sufijación”, “prefijación” y “composición”. Por ejemplo, a partir de la palabra *huelga* se pueden formar *antihuelga* o *huelguista*, según se agregue el elemento *anti-* delante (y por lo cual a ese proceso se lo denomina prefijación) o la forma *-ista* detrás (por lo cual el proceso recibe el nombre de sufijación). En la composición se combinan palabras independientes, como *rompe* y *huelgas* en *rompehuelgas*. Los neologismos que implican el surgimiento de un nuevo significado, también llamados neologismos semánticos, se dan cuando una palabra ya existente sufre algún cambio en su significado (por ejemplo, *corralito*) y la incorporación por préstamo ocurre cuando en lugar de crearse una palabra nueva según los recursos del español se utiliza una palabra en otro idioma que, finalmente, queda incorporada a nuestra lengua. Tal es el caso de *scanner* o *dealer*, que ahora ya no percibimos como extrañas.

Ahora bien, es evidente que la neología refleja la evolución de una lengua. En este sentido, podemos afirmar que el léxico de una lengua, como reflejo de una comunidad en un momento dado, presenta una jerarquía en la cual los neologismos ocupan un lugar especial: expresan los cambios producidos en una sociedad. Muchos de ellos, además, constituyen verdaderas “palabras testigo”, que simbolizan lo esencial de una época, y que son a la vez el elemento expresivo y tangible que concreta ese cambio. Así, la palabra *ajuste*, reducción de *ajuste económico*, es una palabra testigo de los años 80, mientras que *flexibilización laboral* lo es de los años 90.

En este libro intentaremos describir los cambios que se reflejan en nuestra lengua durante el período que se inicia con la reinstauración de la democracia en diciembre de 1983 hasta la actualidad, a partir del análisis de los neologismos más emblemáticos de esa época y que consideramos palabras testigo según la siguiente cronología: la década

del 80, la del 90, los años de crisis desde finales de los 90 hasta 2003, y la etapa posterior a 2003. Presentaremos este análisis partiendo de los distintos recursos de creación léxica, explicaremos los neologismos de acuerdo con los tipos de procesos involucrados (formales, semánticos y de incorporación por préstamos) y en relación con los ámbitos y fenómenos significativos de estas décadas. Así, podremos señalar, por ejemplo, que en el ámbito de la política, para la designación de los seguidores de las distintas corrientes políticas y partidarias se utilizaron diferentes recursos formales que siguen siendo muy productivos en la actualidad: la creación de palabras que terminan en *-ista* (*kirchnerista*, *menemista*, *dubaldista*, *macrista*, etc.) y, por otro lado, la composición (*radical K*, *seguidores K*, *neokirchnerista*, etc.). También veremos, por ejemplo, que los momentos de gran impacto social se denominaron mediante recursos que son típicamente evaluativos, como la sufijación en *-azo* (*salariazo*, *cacerolazo*, *valijazo*), o en *-ito* y *-on* para la debacle de 2001 (*corralito*, *corralón*). En cambio, la entrada al mundo tecnológico y a la globalización estuvo marcada por la incorporación de palabras que provienen de otras lenguas: tanto los aspectos tecnológicos (*weblog*, *buffer*) y de telecomunicaciones (*reality show*), como el acceso a otras culturas (*henna*, *sushi*) y costumbres lejanas (*yakusa*, *jihad*), como a ritmos musicales (*hip hop*, *reggaeton*, *britpop*) suelen denominarse con las palabras de la lengua del lugar del cual proceden.

Las fuentes que hemos considerado para extraer los ejemplos corresponden, fundamentalmente, a los tres diarios de circulación nacional más importantes del país (*La Nación*, *Clarín* y *Página/12*). Esta decisión se funda en el hecho de que la prensa escrita, a partir de la diversidad de géneros que incluye, es uno de los ámbitos más propicios para registrar la difusión de neologismos creados en diferentes ámbitos; a su vez, no ofrece las dificultades técnicas y las asistematicidades que un registro oral puede suponer. Por otra parte, este libro es deudor de las investigaciones que en la Universidad Nacional de General Sarmiento se llevan a cabo desde hace varios años en torno a la neología en prensa escrita.

En los primeros capítulos presentamos el léxico neológico creado a partir de recursos formales, luego, las palabras creadas por cambios semánticos y los de incorporación por préstamo. Al final, ofrecemos

unas breves conclusiones en las que sistematizamos los neologismos según su dominio de origen y la bibliografía a la que pueden recurrir aquellos que quieran ampliar su información sobre estos temas.

***Convertibilidad, cartonero, tractorazo:* la creación por sufijación**

El proceso de crear nuevas palabras agregando elementos al final de otras ya existentes es uno de los más productivos. Piénsese en palabras bien recientes como *nestorista*, *sojización* o *camionetazo*, que se forman al adjuntar *-ista* a *Néstor*, *-ción* a *sojizar* y *-azo* a *camioneta*, respectivamente. Son muchos los elementos con los que cuenta nuestra lengua para la formación de neologismos por sufijación en cualquier ámbito de actividad. Estos elementos, además, tienen variados significados, con lo cual la potencialidad de crear palabras a partir de ellos es inmensa. Por ejemplo, *-ería* se usa para formar palabras que designan lugares en donde se produce y se vende algo (*regalería*, *facturería*, *locrería*), pero también para crear palabras que significan conjunto (*crystalería*, *blanquería*) e incluso para crear palabras nuevas con un valor peyorativo (*politiquería*).

Nos interesa ilustrar aquí algunos de los neologismos formados con los sufijos más utilizados en estos 25 años para denominar la realidad nacional así como los cambios tecnológicos, sociales y culturales que fueron dándose.

Un grupo significativo de palabras que se han creado en este período es el de aquellas que designan o califican personas a partir de roles, oficios, profesiones o cargos en distintos ámbitos, como, por ejemplo, *singlista*, *piquetero* y *gerenciador*.

Uno de los sufijos más utilizados en diferentes ámbitos es *-ista*, que se emplea para crear sustantivos (como *vientista* o *frepasista*) y adjetivos (*racinguista*, *mercadista*) a partir de sustantivos propios (*lopezmurphista*) o comunes (*asambleísta*). Su uso tan frecuente se debe a que da lugar a palabras que designan ocupaciones o profesiones (*stickerista*, *bombista*), partidarios de posiciones políticas e ideológicas (*centroderechista*, *romerista*), descripciones del carácter de una persona (*clientelista*) y participantes o miembros de un grupo (*vecinalista*, *plateísta*). En el ámbito de la política, es el recurso más usado para designar a los partidarios y simpatizantes de líderes políticos, de nuevos partidos o de divisiones internas entre los partidos políticos. Consecuentemente, la mayoría de ellos se forman so-

bre nombres propios de personas, partidos o agrupaciones. Esta productividad tiene sus momentos más intensos en las épocas de elecciones: la importancia de los candidatos por sobre la de los partidos en cada elección puede determinar que a veces los neologismos creados sean efímeros o de vida breve (piénsese, por ejemplo, en *denarvaísta*). Es decir, que en algunos casos estas nuevas palabras no llegan a constituir realmente unidades capaces de ser incorporadas en un diccionario a diferencia de las palabras que designan afiliaciones o tradiciones políticas de larga data, tales como *peronista* o *socialista*. Así, en los años 80 se pueden identificar denominaciones de distinto grado de vigencia de acuerdo con la permanencia en la escena política de los grupos y actores políticos designados por los sustantivos base de la sufijación (piénsese en *dubaldista* frente a *herminista*). En cualquier caso, muchas de estas denominaciones constituyen palabras testigo de esta primera etapa de la democracia: entre los radicales, *alfonsinista*; en el peronismo, a partir de las elecciones internas del Partido Justicialista del año 1988 surgen *menemista* y *caferista*. En la década del 90, el término *menemista* fue una de las principales palabras testigo, al punto que, como veremos más adelante, dio lugar a la creación de otras denominaciones tales como *ultramenemista*, *posmenemista*, *antimenemista*. También en los 90 se revitaliza el término *ucedeísta*; a nivel nacional se expande el de *dubaldista* y surgen *grossista*, *manzanista*, *ruckaufista*, *storanista*, como se observa en los siguientes ejemplos:

Para suerte del oficialismo, el PJ bonaerense retiene su capacidad de mutación intraperonista (*herminista*, *caferista*, *menemista*, *dubaldista* y hoy *kirchnerista*). Fuera del dispositivo K sólo quedan algunos dirigentes justicialistas del interior centro-norteño y de la provincia de Buenos Aires (*Clarín*, 7/8/07).

El concejal *ucedeísta* Carlos Juncos admitió ayer al mediodía la ruptura de su partido con Unión por Córdoba (*Página/12*, 1/2/02).

Se trata de Juan Carlos Mazzón, un tradicional y hábil operador *manzanista* que conoce como pocos cada parcela del peronismo del país. Otrora ferviente *menemista*, Mazzón se anotó en las filas *ruckaufistas* (*La Nación*, 9/4/01).

En lo único que coincidieron todos los sectores en pugna es en el respaldo a la candidatura del actor Luis Brandoni como senador nacional, que será acompañado por la dirigente *storanista* y ex legisladora Marisa Kugler, ya que no hubo ofertas alternativas (*El día.com*, 2/7/05).

En cambio, hacia fines de los 90 y los primeros años de los 2000, surgen *frepasista*, *aliancista*, *delarruista*. Los términos *kirchnerista*, *macrista*, *arista* y *moyanista* se crean en la etapa posterior a la crisis de 2001, en relación con el recambio de los referentes políticos en el interior del peronismo y en la oposición. Actualmente, a raíz de la complejización interna del kirchnerismo, se utilizan en los diarios de los últimos meses *cristinista*, *nestorista*, *albertista* (por Alberto Fernández), entre otros.

Hay que tener en cuenta que estos chicos son hijos del cacerozazo: cargan con toda la furia del fin del menemismo y de la desilusión *delarruista* (*Clarín*, 23/6/03).

Sin embargo, *ibarristas*, *kirchneristas* y *bullrichistas* aseguran que ese plazo es una maniobra para volver a estirar los tiempos y favorecer los acuerdos (*Clarín*, 7/2/04).

En ese mismo tono se expresaron desde el viernes los dirigentes *felipistas* y *kirchneristas* bonaerenses (*Clarín*, 10/4/05).

Carrió coincide con otros dirigentes *aristas*: las maniobras son propias de un poder desesperado que no duda en apelar a cualquier recurso con tal de minar la credibilidad propia (*La Nación*, 21/10/05).

Los *moyanistas* invocan un acuerdo sellado en el último congreso, donde se preveía la consagración de su líder como único titular cegetista (*La Nación*, 2/6/05).

También han sido productivas las palabras formadas a partir de un sustantivo común, y que designan otros actores políticos.

Así, en la década del 90, el término *lobbista* comenzó a usarse con bastante frecuencia para designar a quienes presionan para influir en las políticas públicas en favor de los intereses de un sector económico o ideológico. Otro caso significativo es el de *asambleísta*, que luego de la crisis de 2001 adquiere nuevos sentidos con el surgimiento de las asambleas barriales y luego de la Asamblea de Gualeguaychú, constituida para reclamar por el emplazamiento de la papelería Botnia frente al río Uruguay. Durante el año 2008, la situación de puja política entre el gobierno y el campo ha revitalizado sin duda el uso de *golpista*.

Las declaraciones del ministro de Economía, Roberto Lavagna, reconociendo que conoció al *lobbista* Carlos Bercún en una cena a la que había sido invitado por el senador pampeano Carlos Verna continuaron sacudiendo ayer al bloque oficialista y también a los legisladores que impulsan la investigación por las presuntas nuevas coimas (*Página12*, 17/10/02).

El Presidente criticó a quienes se opusieron a saldar la deuda en un solo pago: “Algunos querían que siguiéramos debiendo para seguir siendo intermediarios de los *lobbistas* del Fondo, y otros para poder tener consultoras que son pagadas por ellos” (*La Nación*, 19/12/05).

Asambleístas de Gualeguaychú reiteran que no cortarán rutas hasta que se pronuncie el Tribunal de La Haya (*Clarín*, 27/5/06).

Moyano calificó de “*golpista*” al paro agropecuario. El secretario general de la CGT dijo que se trató de un “golpe de estado civil” y advirtió que defenderá al Gobierno “con todas sus fuerzas” (*La Nación*, 21/5/08).

Otros ámbitos en los que las palabras formadas con *-ista* han sido relevantes son el deportivo y el de la música y el arte. En el primer caso, sabemos que desde 1986, los apasionados del fútbol se dividen entre *bilardistas* y *menotistas*, entre *resultadistas* y *tacticistas*.

El sufijo se utiliza también para designar a los que practican los deportes que se vuelven más populares, como en los 80 *windsurfista* o más adelante *doblista*:

Es hincha de River, pero se reconoce como *bilardista* a ultranza (*La Nación*, 17/9/03).

Después del almuerzo, Zabaleta y Gaudio tuvieron la tarde libre, mientras que los *doblistas* salieron al escenario principal junto con Ignacio González King y Alejandro Fabbri, los sparrings que acompañan al conjunto que conduce Gustavo Luzzu (*La Nación*, 17/9/03).

En el segundo caso, en el ámbito del arte, *-ista* se utilizó para formar palabras que designan músicos que ejecutan un determinado instrumento (*bombista*, *armoniquista*) o bien especialistas en alguna rama artística, en algún juego, etc. (*enigmista*, *scrabblista*, *marionetista*).

Ian Anderson, el hombre orquesta detrás de la banda (cantante, flautista, guitarrista, *armoniquista*, compositor e indudable líder) suena relajado y de buen humor mientras habla con *Clarín* desde su casa en la campiña del sudoeste inglés (*Clarín*, 18/3/04).

El *bombista* de Menem preparaba a bordo del Ex Roca, camino a Constitución, la banda para el acto de su jefe en San Miguel (*Clarín*, 2/4/03).

Otro sufijo que dio lugar a numerosas creaciones neológicas que refieren a roles y profesiones es *-ero*, en particular, en el ámbito de los deportes, la música y los procesos culturales. En el período que nos ocupa surgen muchos sustantivos que refieren a nuevos oficios o a determinadas actividades propias de la realidad sociopolítica, entre otros, *movilero*, *notero*, *cocacolero*, *motoquero*, *manzanera*, *piquetero* y *cacerolero*. El sufijo se emplea también para crear adjetivos sobre la base de sustantivos, cuyo significado es “que tiene relación con”, por ejemplo *clipero*, *hitero*, *marketinero* y *sojero*, o

para crear sustantivos y adjetivos que designan la vinculación con una afición (como *bloggero*, *puzzlero*) o una actividad típica (como *eventero*, *versero* y *transero*):

Cocacoleros, cuidacoches, árbitros, no ven la hora de que la pelota vuelva a rodar (*Clarín*, 17/9/03).

La tarea social desarrollada por las 39 mil *manzaneras* y comadres en 51 distritos de la provincia de Buenos Aires podría extenderse y transformarse en un empleo rentado si es que prospera una idea lanzada por el gobernador Felipe Solá (*La Nación*, 26/12/02).

El lunes, minutos antes de que el Gobierno presentara su plan de seguridad, un *motoquero* atropelló en la puerta de la Casa Rosada a Fernando Braga Menéndez, publicista de la campaña presidencial de Néstor Kirchner (*Clarín*, 23/4/04).

“Mi responsabilidad es otra, si no, quizás, estaría en un piquete o con una cacerola”. Así enfrentó el presidente Eduardo Duhalde el “día después” de la masiva protesta realizada el lunes por los *piqueteros* en la Plaza de Mayo en demanda de la creación de un millón de puestos de trabajo (*Clarín*, 30/1/02).

Con montaje *clipero* y menos rubias tetonas que otros clásicos del género, Marcus elige como carne de cañón a las víctimas de siempre (*Clarín*, 17/6/05).

Es la misma versatilidad que Calamaro muestra como compositor e intérprete para combinar esas canciones tan marginales como *híteras* en coautoría con Marcelo Scornik (*La Nación*, 19/12/05).

Todos los años desembarcan en esta ciudad las obras más *marketineras*, las que vienen con las bonitas de turno o con los actores de la tele, que llegan acompañados por la variedad de programas que buscan a un famoso comiendo en tal lugar o tomando sol en tal parador de moda (*La Nación*, 22/1/05).

Son los “*eventeros*”, los que no se pierden un cóctel, un estreno, una inauguración, un recital, un desfile. Los que van a la peluquería, apurados, al grito de: “¡¡¡tengo un evento!!!” (*Clarín*, 9/11/03).

Algunos de los tipos de neologismos más significativos formados durante estos años con *-ero* son los adjetivos y sustantivos que denotan afición, a partir de nombres que designan bandas musicales, como *ricotero*, *bersuitero*, *piojero*, *renguero*. También, en relación con la creciente popularidad de ciertos estilos musicales y bailes, se crean numerosos sustantivos que designan tanto la preferencia por algún estilo como el profesional que lo ejecuta, y adjetivos que designan lo relacionado con él. Así, en los 80, palabras como *popero*, *punkero* y *metalero* y, más adelante, *rapero* o *regatero* se crean en referencia a las prácticas musicales heredadas de la cultura anglofona. A partir de los 90, se pueden mencionar *cuartetero*, *cumbiero*, *bailanero* y *murguero*, que surgen en relación con prácticas inicialmente más populares pero que tienden a ser comunes a diferentes estratos sociales:

También interpretó un par de gemas raras y oscuras de “Honestidad brutal” y “Alta suciedad”, como el rockito “Clonazepán y circo”, la balada épica “Paloma”, el tributo *cumbiero* “Maradona” y varios hits bailables como “Te quiero igual”, “Loco” y “Flaca” (*La Nación*, 19/12/05).

En cuanto al ámbito social, la palabra testigo por excelencia de la realidad política inmediatamente anterior y posterior a la crisis de 2001 es *piquetero*. Se trata de una palabra que ya existía, pero que adquirió nuevos significados a raíz de los cortes de rutas que comenzaron a organizarse en respuesta a la fuerte desocupación a la que se arribó durante el segundo gobierno de Menem y de todo el gobierno de De la Rúa. Tanto la paulatina participación de los piqueteros en la escena nacional como su creciente organización política dieron lugar a que la palabra se utilizara en distintos tipos de compuestos (*movimiento piquetero*, *congreso piquetero*, *bloque piquetero nacional*,

neoperonismo piquetero) e incluso generara derivados (*piquetazo, antipiquetero*). Por otra parte, la utilización de las prácticas de protesta propias de los piqueteros por parte de otros sectores dio lugar a las creación de términos realmente contradictorios: *piquetero rural, piquetero ruralista, lockout piquetero, piquetero rentado*.

Un grupo de productores agropecuarios autoconvocados de esa localidad está promocionando un acto el próximo sábado con la presencia del *piquetero-rural* de Gualeguaychú, quien se convirtió en una figura reconocida luego de sus apariciones televisivas desde el corte de ruta (*Página/12*, 4/4/08).

Otras palabras creadas en estos 25 años que permiten denominar personas a partir de sus actividades típicas son aquellas formadas con el sufijo *-dor* a partir de verbos, muchos de ellos también neológicos. Las más interesantes de mencionar son aquellas que se vinculan con prácticas sociales y circunstancias propias de la coyuntura social o política: *portador (sano), desaparecedor, apropiador, escrachador, vigilador*.

Se aprecia, a simple vista, que el alcance del escrache dependerá de la voluntad e intención del escrachante. Aunque, tal vez, también dependa de la actitud del escrachado. ¿Qué tal si éste enfrenta al *escrachador* con epítetos y frases también intimidantes? ¿Cómo se resuelve la pulseada? (*El Día*, 8/3/08).

Adentro, redujeron al *vigilador* y encerraron a los dos hombres (*Clarín*, 8/8/05).

Un segundo grupo importante de neologismos es el de los que denominan ideologías, tendencias, posiciones políticas y religiosas. El sufijo más productivo es, obviamente, *-ismo*, que se adjunta sobre el mismo tipo de palabras que *-ista*, es decir, sustantivos o adjetivos para formar sustantivos masculinos: algunos ejemplos de esta época son *garantismo, cholulismo, ecologismo, sexismo*. En cuanto a los posibles significados que aporta el sufijo, son muchos y de difícil

clasificación; sin embargo, casi todos ellos se caracterizan por expresar opiniones o posicionamientos que pueden ser políticos, económicos, religiosos, etc.

En el período estudiado los ejemplos de neologismos en *-ismo* son numerosísimos; podemos señalar, a modo de ilustración, los formados sobre nombres propios que designan corrientes políticas lideradas por una determinada persona (como *alfonsinismo*, *menemismo*, *riquisismo* y *kirchnerismo*) o conjuntos de seguidores de un determinado político (como *felipismo*, *ibarrismo* y *lopezmurphismo*).

Ayer el *ibarrismo* ubicó en distintos puntos de la ciudad 150 mesas y unas 600 personas para apurar la recolección de firmas (*Clarín*, 10/4/05).

En el ámbito de la política cabe destacar también aquellos que se crean a partir de sustantivos comunes, y que muchas veces aportan un matiz negativo en contraste con palabras ya existentes que tiene un significado similar. Así, el término *hegemonismo* comenzó a usarse para designar la tendencia de un grupo particular de la clase dirigente a concentrar excesivamente el poder político; *internismo*, para describir la tendencia de los integrantes de una agrupación o partido político a tener conflictos ideológicos entre sí. En el caso de *hegemonismo* es claro el sentido negativo del neologismo por oposición a *hegemonía*. Por su parte, *rupturismo* refiere a la tendencia de un gobierno a organizar su gestión de manera diferente al gobierno precedente y *patoterismo* al comportamiento agresivo y prepotente hacia los demás. Algunas nuevas palabras, en cambio, se forman sobre verbos, como es el caso de *seguidismo*, que se emplea para denominar la tendencia a apoyar sin cuestionamientos la política de un líder o un partido más poderoso:

A Kirchner no parecen inquietarlo las acusaciones de *hegemonismo* que recibe, en caso de que el peronismo lleve dos candidaturas fuertes a senadores para la provincia de Buenos Aires, y termine quedándose con las tres senadurías por el distrito (*Clarín*, 13/4/05).

¿Habrá comentado Roberto Lavagna su decepción con el *internismo* o la “politiquería” como llama, según sus colaboradores, a las pujas en el peronismo? (*Clarín*, 10/4/05).

Ese cambio, sin embargo, era visto como un cambio dentro del sistema, sin un cierto *rupturismo* que no combina con la historia social de Brasil (*La Nación*, 5/5/04).

Jamás hemos hecho *seguidismo*; apoyaremos las iniciativas del Ejecutivo, pero lo haremos con un espíritu a favor de que construyamos en conjunto (*La Nación*, 17/9/03).

Incluso, en ciertos casos se crearon neologismos más coloquiales sobre la base de oraciones, como *sirraulismo* y *sidieguismo*, para indicar la tendencia o actitud de darle siempre la razón a una determinada persona, Raúl Alfonsín o Diego Maradona en estos ejemplos. Otros casos también registrados son *sicarlismo* y *sicristinismo*:

Teníamos la sensación de recordar al *sirraulismo* o al *sicarlismo* del 80 y del 90 en nuestra tierra, que concluyó con el recordado cacerolazo a De la Rúa, con la sociedad aburrída y saturada repudiando la clase dirigente en general (*La República de Corrientes*, 11/1/08).

El “*Sicristinismo*” es peor que el “*Sirraulismo*” del 83. Recuerdo que en los primeros días de gobierno del radicalismo allá por el 83 se registraba un fenómeno que se denominó “*sirraulismo*”. Para nada fue benéfico en la gestión de Alfonsín (*blogs.clarín.com*, 29/5/08).

Un tercer grupo de palabras nuevas que resulta importante destacar corresponde a los neologismos que denominan procesos y resultados de ciertos procesos, ya sean verbos (como *mensajear*, *piruetear* y *cuotificar*) o sustantivos (tales como *globalización*, *digitalización*, *cutralcazo* y *corralón*). En estos años los ámbitos que produjeron mayor cantidad de estos tipos de neologismos han sido

el de la economía (*dolarización*), el de la política (*salario*) y el de los avances científicos (*digitalización*, *informatización*, *pixelización*).

En realidad, me interesó mucho poder aprovechar estéticamente la información digital de este estudio oftalmológico. Y lo que hice fue codificar el grado de información digital de la lectura de mis ojos a colores, creando unos paisajes geométricos y abstractos que se elevan en mesetas. El resultado es la *pixelización* de dos paisajes pampeanos (*Página*12, 12/10/04).

En cuanto a los verbos, los sufijos más utilizados para crear neologismos son *-ear*, *-izar* y, en menor medida, *-ificar*, que se adjuntan a sustantivos y en ciertos casos a adjetivos. Los verbos formados con *-ificar* suelen significar “causar algo” y en general tienen un matiz técnico. Por ejemplo, *cuotificar* significa convertir algún monto en cuotas. Los que se forman con *-ear*, como *cajonear*, *flashear* y *sponsorear*, tienen un significado frecuentativo, es decir, que designan acciones que se realizan de manera habitual. También pueden tener un valor iterativo, es decir, que el proceso designado es una sucesión de varios actos repetidos, como es el caso de *cliquear*. Los verbos en *-izar* son los más productivos y pueden significar, por ejemplo, “causar que algo adquiriera una propiedad determinada”, como *tercerizar*, o “convertir en x”, como *primarizar*.

En el ámbito de la economía, los principales verbos testigo de mediados y finales de los 90, que aparecían con frecuencia en los diarios y que luego se comenzaron a usar en la vida diaria fueron *sectorizar*, *dolarizar*, *tercerizar*, *oligopolizar* y *flexibilizar*; los verbos testigo de la crisis de 2001 fueron claramente *pesificar* y *bancarizar*. En el ámbito de la política nacional e internacional, los verbos como *cartelizar* y *libanizar* se usaron para designar procesos semejantes a la organización de tipo cartel o a los de fragmentación de territorios y grupos.

En el ámbito de los procesos sociales, palabras testigo de la crisis de fines de los 90 y de la posterior situación social de desocupación y pobreza son *cartonear* y *piquetear*.

“Para mí es mejor, después de cobrar organizo los gastos de toda la semana y ya sé cuánto puedo gastar por día en comida”, cuenta María, quien *cartonea* desde hace dos años (*Clarín*, 10/4/05).

En lo que a derechos humanos se refiere, a partir de los juicios a los comandantes de las juntas militares comienzan a circular en la prensa verbos no tan neológicos como *picanear* y *boletear*, pero que antes tenían un uso restringido al discurso oral.

Entre los procesos que involucran avances científicos y tecnológicos se pueden mencionar *cliquear*, *dropear*, *hackear*, *mensajear*, *remixar*, *samplear* y *turboalimentar*.

Al abrir la página de Internet lo primero que aparece es un cartel de “Brasil sin armas” y, si se *clikea* allí, se ve información espeluznante (*Clarín*, 17/9/03).

Un estudiante de computación que se alzó con 250.000 pesos después de *hackear* la red de cajeros automáticos del Banco de la Provincia de Buenos Aires fue detenido (*La Nación*, 19/4/05).

Muchos de estos verbos luego reciben el sufijo *-ción* para indicar con un sustantivo el mismo proceso designado por el verbo o el resultado de dicho proceso. Así, entre los neologismos usados en los 80 podemos mencionar *malvinización* y *balcanización*, que surgen durante el gobierno de Alfonsín, pero que luego comenzaron a tener otros usos, tal como se observa en los siguientes ejemplos en los que ambos términos adquieren nuevos significados:

[Carrió] añadió que la “exagerada” reacción del presidente venezolano “está directamente vinculada a sus relaciones con las FARC” y “a la situación interna de grave inflación y desabastecimiento”. “Una especie de *galtierización* o *malvinización* para esconder problemas internos”, comparó (*La Nación*, 4/3/08).

El artista plástico Daniel Ontiveros, a la sazón artillero en Malvinas, habla de su experiencia y de cómo influyó sobre su manera de concebir el arte. Cierra Vicente Palermo, autor del reciente *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*, quien plantea un punto de vista sobre la *malvinización* de la política que, sin duda, llama a la reflexión (*Clarín*, 31/3/07).

En Rusia, el capitalismo consiguió integrar a la mafia y dejó atrás la era paleozoica de la economía de mercado. Terminó siendo un país curioso: al revés de la *balcanización* de los Balcanes, Moscú pudo conservar su papel central y conduce una potencia intermedia con resabios nucleares de superpotencia de los años 70 (*Página/12*, 26/5/99).

Los escritores seleccionados por los colombianos Héctor Abad Faciolince, Piedad Bonnet y Oscar Collazos analizan la coyuntura en las letras latinoamericanas, sus señas de identidad y la influencia de las editoriales en la difusión de nuevos talentos. Quizá sea una oportunidad para vencer la *balcanización* editorial que vuelve extranjeros a escritores que comparten la misma lengua (*Página/12*, 19/6/07).

La *balcanización* sindical no existe. No es verdad, como deducen algunos analistas, que se esté dando en la Argentina una tendencia creciente de la negociación de empresa a cargo exclusivamente de sindicatos de primer grado y de las comisiones internas (*Clarín*, 3/3/08).

Durante los gobiernos de Menem, la *farandulización* (de la política), la *flexibilización* (laboral), la *dolarización* y las *privatizaciones* marcaron los procesos económicos y sociales más contundentes de la década.

Finalmente, otra de las maneras muy productivas de crear sustantivos que designan actos y resultados es a partir del sufijo *-azo* que se adjunta a sustantivos y verbos. Se trata de un sufijo que tiene

valor aumentativo: habitualmente sirve para crear adjetivos que denotan un aumento de la cualidad prototípica de algo, como *locazo* y *buenazo*, y para crear sustantivos que designan personas u objetos que presentan un aumento de alguna de sus propiedades prototípicas, como *partidazo*, *estresazo*, que designan un excelente partido o un gran estrés, respectivamente. También se lo utiliza para designar golpes o estruendos, como *botellazo* y *bombazo*.

Test científico para medir el “*estresazo*” (*Clarín*, 13/10/06).

Ahora bien, durante el período estudiado el sufijo *-azo* ha sido muy usado para denominar diversos procesos sociales o acontecimientos de fuerte impacto social. En este sentido, entre los distintos sufijos de formación de procesos, *-azo* es uno de los que presenta la mayor variedad de significados, de acuerdo con el tipo de palabra de la base a la que se añade. Esto es claro cuando se observa que un mismo sustantivo puede dar lugar a más de un significado resultante: *guitarrazo* no solo significa “golpe dado con una guitarra” sino también la “manifestación o evento masivo en el que se toca la guitarra”, *valijazo* designa tanto “golpe dado con una valija” como “escándalo en torno a una valija” y el *menemazo* refiere tanto al “éxito electoral rotundo de Menem” como a una “decisión unilateral, abrupta, de impacto social negativo” tomada por éste.

La mayor productividad actual del sufijo se manifiesta en la formación de sustantivos que denotan eventos de implicancia social (*cacerolazo*), política (*fujimorazo*, *pinochetazo*, *decretazo* K), económica (*salariazo*, *impuestazo*, *dolarazo*) o cultural (*guitarrazo*, *sanjuaninazo*). Como se señaló más arriba, los posibles significados que aporta el sufijo son muy variados y actualmente parecen aumentar: por ejemplo, el significado de “escándalo”, como en *valijazo*, es relativamente reciente. Entre los significados más relevantes en estos 25 años cabe destacar los de “estallido popular” (*caracazo*, *bogotazo*, *sanjuaninazo*), “protesta popular” (*cacerolazo*, *tractorazo*), “manifestación de adhesión” (*banderazo*, *celestazo*, *musicazo*, *guitarrazo*), “golpe a las instituciones” (*fujimorazo*, *pinochetazo*), “escándalo

político” (*valijazo*), “medida abrupta” (*tarifazo*), “éxito electoral” (*menemazo*, *kirchnerazo*), “éxito deportivo” (*boliviazazo*), etc. Como se puede observar en estos ejemplos, las palabras a las que se adjunta *-azo* pueden ser topónimos (*Bolivia*, *Bogotá*), antropónimos (*Menem*, *Pinochet*) y nombres de objetos (*cacerola*, *valija*). Con los topónimos, el sufijo puede aportar tanto el significado de “protesta social de los ciudadanos de x”, como *cutralcazo*, de “represión masiva en x” como en *bogotazo*, o “gran éxito deportivo de un equipo de x”, como en *sanjuaninazo*. Con los antropónimos, el de “golpe de estado a las instituciones democráticas dado por x” (*fujimorazo*), “medida autoritaria tomada por x” (*menemazo*), “éxito electoral de x” (*kirchnerazo*), “acción violenta de gran envergadura de x” (*binladenazo*), tal como se muestran en los ejemplos recién mencionados. Con palabras que designan instrumentos, “protesta social con x”, “manifestación de adhesión con x”, tal como se observa en *cacerolazo*, *tractorazo* y *camionetazo*.

Sanjuaninazo. El Seleccionado Sanjuanino de Basquet dio la nota en los Juegos Binacionales ganándole al local, Mendoza, por 76-71 (<http://www.redeportivos.com.ar> 3/10/07).

El *menemazo* del 89 llevó al congreso a Jaime Martínez Garbino (<http://www.compactodenoticias.com.ar>).

Lo primero que me encuentro es un antiguo conocido, que hace quince años editaba un fanzine de fantasía científica en la esquina de Uruguay y Rivadavia; ahora, *menemazo* de por medio, tiene una empresa llamada *tuxys.com* donde entre otras cosas coloca artistas en Internet (*Ramona*, revista de artes visuales, 2, mayo-junio 2000).

La productividad se ha notado en todo el período, aunque los de designación económica se crearon o se difundieron fundamentalmente en los 90 (*ajustazo*, *impuestazo*, *salario*, *tarifazo*, *dolarazo*) y los de índole de protesta social a partir de fines de los 90 (*cacerolazo*, *tractorazo*, *camionetazo*, *rosariazo*).

Por lo menos tres veces, Néstor Kirchner se comparó con Perón en las últimas horas. Se refirió a sus enemigos como la Unión Democrática y comparó el “*Rosariazo*” del campo con un acto masivo de la fórmula Tamborini-Mosca (perfil.com 14/6/08).

Dirigentes del lockout patronal agropecuario anunciaron ayer un “*camionetazo*” que avanzará sobre la Casa Gris mañana al mediodía para acompañar la reunión del gobernador Hermes Binner con los cuatro jefes de la mesa de enlace: Sociedad Rural, CRA, Federación Agraria y Coninagro (*Página12*, 14/5/08).

La gran productividad del sufijo *-azo* se debe a que en todos sus significados mantiene la idea de aumento y, por ello, el tipo de evento resultante tiene siempre un matiz de intensidad, o de algo inesperado o realizado en forma abrupta y desmedida, matiz éste que no tienen los sustantivos formados con otros sufijos como *-ción* o *-miento*.

Hiperinflación, polimodal, redemocratización: la creación por prefijación

Un procedimiento muy usual para crear palabras nuevas es adjuntar un elemento delante de una palabra ya existente. Si bien este elemento que se agrega, el prefijo, no constituye una palabra por sí misma, tiene un significado reconocible por los hablantes. De este modo, el prefijo *des-* delante de un término que expresa una acción indica una vuelta atrás de esa acción. Algunos neologismos que ilustran este mecanismo provienen del ámbito de la economía y se encuentran vinculados, en general, con procesos que revierten medidas previamente aplicadas; así, a la monopolización siguió la *desmonopolización* y al endeudamiento el *desendeudamiento*.

Además, las compañías aéreas se pronunciaron por la *desmonopolización* de los servicios de cargas aéreas que se prestan en los aeropuertos (*La Nación*, 8/2/97).

Entonces, Kirchner esperaba el resultado de las elecciones de octubre; estaba convencido de que, para dar un golpe de timón con el Fondo, debía tener legitimidad política y masa crítica para enfrentar el empujón. Los votos aportarían ambas cualidades. Hacía tiempo que la palabra “*desendeudamiento*” había sido instalada por el Gobierno como un escenario para nada descabellado (*Página/12*, 16/12/05).

Los prefijos *pre-* y *pos-*, por su parte, se usan para señalar momentos previos y posteriores a un proceso, como se puede apreciar en los neologismos *predevaluación* y *posdevaluación* que, ciertamente, marcan un antes y un después en la economía argentina de fines del siglo XX.

Así, las empresas deberían conceder una suma fija de 4.300 pesos a cada uno de los 10 millones de asalariados (mitad blanco, mitad negro) para recobrar el patrón distributivo *predevaluación* (*Página/12*, 19/10/06).

En la Argentina *posdevaluación* los turistas extranjeros son el nuevo filón y cada vez más gente piensa cómo explotar la veta (*Página12*, 25/1/04).

Los sentidos de algunos de los prefijos más frecuentemente empleados a lo largo de estos 25 años para crear neologismos ponen de manifiesto el tipo de fenómenos y de situaciones que fue necesario denominar o que se quiso resaltar en este período. Es notable que las formas más usadas para crear palabras nuevas buscan expresar la intensificación de entidades o fenómenos, ya sea por un aumento en el tamaño (*super-*, *hiper-*, *mega-*), en la cantidad (*multi-*, *poli-*) o en la intensidad (*re-*, *ultra-*).

Los prefijos *super-*, *hiper-* y *mega-* se adjuntan a sustantivos dando lugar a derivados que se pueden parafrasear como “un X muy grande”.

A lo largo de dos décadas y media en Argentina, a tono con la tendencia mundial respecto del aumento del consumo, el supermercado se convirtió en *hipermercado*, el *shopping* dejó de ser suficientemente grande para dar lugar al *megashopping* y los negocios comerciales de gran tamaño pasaron a llamarse *megastores*.

La Ciudad de Buenos Aires, al igual que el resto del país, se llenó de *hipermercados* durante la década del 90 (*Página12*, 14/10/03).

Llegará entonces el momento de los privados, que invertirán no menos de 500 millones de dólares en más hoteles, viviendas, oficinas con helipuerto y un *megashopping* (*Página12*, 4/11/07).

La cadena argentina líder en venta de electrodomésticos abrirá nuevos locales en Rosario y Bahía Blanca, que se sumarán a los recientemente inaugurados en Pompeya y en La Plata. Su expansión, por estos días, se completa con la reapertura de su local tradicional de Belgrano, que fue ampliado y convertido en un *megastore* (*La Nación*, 9/12/99).

Además del ámbito comercial, otro espacio propenso a buscar efectos de sentido vinculados con “lo grande” es el mundo del es-

pectáculo. En este ámbito encontramos los neologismos *megaevento*, *megafestejo*, *megarrecital*, *megastand* y *megashow*.

Una vez más, y sobrepasando las expectativas, el *megaevento* de motociclismo más trascendente de Sudamérica tuvo 640 participantes entre las categorías de motos 2T, 4T y cuatriciclos (*Clarín*, 9/3/06).

Preparan un *megafestejo* para el 10 de abril. Es para celebrar su primer triunfo en la Capital Federal (*Clarín*, 24/3/97).

El outlet de la Rural [...] comenzó circunscripto al negocio de artículos deportivos, pero hace una semana se sumó la cadena de disquerías Tower Records, que también aprovechó el lugar para liquidar parte de su stock, por medio de un *megastand* de 2.500 metros cuadrados (*La Nación*, 18/1/02).

Charly García y Nito Mestre le pusieron música y nostalgia al segundo *megarrecital* organizado por el gobierno porteño en el Parque Sarmiento, como parte del programa “Verano Buenos Aires” (*Clarín*, 14/1/01).

El final de la década del 80 se vio marcado por la *hiperinflación*, término técnico que en la ciencia de la economía designa una tasa de inflación que supera el 50% mensual, pero que al pasar al lenguaje cotidiano comenzó a significar mucho más que eso. Significó angustia diaria, agudización de la pobreza, descontrol, incertidumbre. Durante aquellos años, la hiperinflación se instaló como una presencia permanente, al punto que se hizo común acortar la palabra y hablar de “la *híper*”. La *híper* fue, sin duda, uno de los factores principales de la salida precipitada del gobierno de Alfonsín. Más adelante, el gobierno menemista lanzó los planes económicos recordados como *SupErman* I, II y III, denominados así por la prensa que jugaba con el prefijo *super-* de *superman* (*superhombre* en inglés) y el nombre del ministro de economía de la época, Erman González.

Tras el fracaso de estos “superplanes”, González fue nombrado ministro de Defensa, por lo cual tuvo que declarar en la causa judicial sobre el tráfico de 6.500 toneladas de armamento a Croacia y Ecuador en 1991 y 1995, cuando estos países estaban involucrados en conflictos bélicos. La dimensión y el impacto mediático de las medidas jurídicas llevadas a cabo para juzgar a los responsables del contrabando de armas así como de las vinculadas con los represores de la dictadura militar dio lugar a otro neologismo asociado al significado de “grande”: *megacausa*, formado con el prefijo *mega-* que señala el grado máximo de dimensión.

En 1989, un Menem patilludo lanzaba el saludo radical, mientras Alfonsín, luciendo porra, hacía la señal de victoria. Corrían junio del 89, el estallido social y la *híper*, y el candidato justicialista conservaba sus atributos de Facundo (*Clarín*, 27/12/98).

El Presidente había recordado que Alfonsín había debido renunciar “seis meses antes” a su gobierno en 1989 por una crisis de *hiperinflación* (*La Nación*, 17/5/06).

Se recibió de contador, pero el caudillo riojano lo convirtió en un funcionario todo terreno. De allí que lo apodaran “*Sup-Erman*”, por el poder que logró acumular en los tempranos 90 (*Clarín*, 3/2/07).

Como si hubieran sido pocos los 15 años que estuvo paralizada por la vigencia de las leyes del perdón, la *megacausa* reabierta hace 18 días para investigar los hechos ocurridos en jurisdicción del Primer Cuerpo del Ejército sigue sin juez (*Clarín*, 18/9/03).

También en la época del menemismo, se comenzó a hablar de *superpoderes* a propósito de las atribuciones extraordinarias del presidente y de algunos de sus ministros, tema que se continuó debatiendo a lo largo de los gobiernos de De la Rúa, Duhalde y Kirchner, hasta que, durante la gestión de este último, se llegó a aprobar la llamada “ley de superpoderes”. Esta ley, sin embargo,

no está vinculada con algún superhéroe sino con las facultades del Poder Ejecutivo para dictar decretos sin la aprobación parlamentaria, facultades existentes también en varios países latinoamericanos, que explican otro de los neologismos con el prefijo *hiper-*: el *hiperpresidencialismo*, señalado como una tendencia de las nuevas democracias de la región.

Hoy, casi dos siglos después, los *superpoderes* para el jefe de Gabinete y la reglamentación de los decretos de necesidad y urgencia reavivaron el debate sobre la concentración de facultades en el Ejecutivo, algo que está lejos de ser, como el dulce de leche, un invento argentino (*Página12*, 9/7/06).

El *hiperpresidencialismo*, una tradición argentina profundizada por Carlos Menem y consolidada por Kirchner, no implica que vivamos en una monarquía ni que la república esté quebrada ni que las instituciones no existan (*Página12*, 20/8/07).

Los prefijos *multi-*, *pluri-* y *poli-*, que dan idea de pluralidad, se adjuntan a sustantivos o adjetivos y forman derivados cuyo significado depende del sentido de la palabra base. Un ejemplo ilustrativo es *multimedia*. Este neologismo, que puede funcionar como sustantivo (“un multimedia educativo”) o como adjetivo (“una muestra multimedia”), aparece en el período básicamente con dos significados. Por un lado, refiere a un modo de presentar información, en soporte informático, combinando más de un medio de comunicación, como textos, gráficos, sonido, imágenes fijas y en movimiento.

Cuatro discos recorren la obra poética de Tejada Gómez, grabaciones inéditas, canciones y un *multimedia* con su biografía, filmaciones, fotos, etc. (*Clarín*, 14/9/05).

Durante este año, en los colegios seleccionados se construirá una sala *multimedia*, otra de conferencias y un laboratorio de “innovación tecnológica” y se capacitará a los docentes (*Página12*, 25/2/04).

El otro significado no se vincula con las nuevas tecnologías sino con la tendencia comercial, característica de la última década del siglo XX, de que grandes empresas incorporen empresas pequeñas o se fusionen entre sí. Los *multimedios*, en particular, refieren a empresas relacionadas con los medios masivos, grupos empresarios que poseen y/o gerencian editoriales de libros y revistas, servicios de radiofonía, de televisión, de conexión a Internet, etc.

Cuando se ven amenazados, los *multimedios* ejercen su poder de lobby para defender lo que ellos llaman “libertad de expresión” a través de sus comunicadores a sueldo, que muchas veces se definen a sí mismos como “periodistas independientes” (*Página/12*, 3/6/07).

Martins trabajó como periodista en el grupo *multimedia* Globo, al que no le cae en gracia la idea de que el Estado cuente con su propia red televisiva (*Página/12*, 24/3/07).

Otros dos neologismos representativos de la época, formados con sufijos que dan idea de pluralidad, son *plurifuncionario* y *polimodal*. Un *plurifuncionario* es un funcionario que cumple múltiples funciones o que ha tenido múltiples cargos como funcionario del Estado:

Puricelli fue gobernador de Santa Cruz, luego diputado y finalmente *plurifuncionario* de Carlos Menem (*Página/12*, 20/2/03).

La *ex plurifuncionaria* fue la única menemista de alto rango que admitió formalmente –aunque para justificar su crecimiento patrimonial– que había cobrado sobresueldos. Ahora acusó a Menem y a Bauzá de hacerse los desentendidos al respecto; Menem le contestó que estaba “un poco confundida” (*Clarín*, 30/4/05).

El *polimodal*, en cambio, refiere a las múltiples áreas temáticas –ciencias naturales, ciencias sociales, economía y gestión, etc.– que los alumnos pueden privilegiar en los últimos tres años de su educa-

ción secundaria en las escuelas medias de casi todo el país, en virtud de la Ley Federal de Educación, aprobada por el Congreso en 1995.

La cita es hoy a las 12, en el Teatro Argentino de La Plata. Allí, la plana mayor del poder político bonaerense presentará el anteproyecto de la nueva ley provincial de Educación, que se espera sea aprobado en menos de un mes. La nueva ley será el tiro de gracia de la anterior normativa, aquella que fue sancionada en 1995 e implementó la Educación General Básica (EGB) y el *polimodal* (*Clarín*, 11/6/07).

Asociados al significado de “grande”, los prefijos *ultra-* y *re-* se usan para agregar un significado de “intensidad” a la palabra con la que se combinan. El prefijo *ultra-* intensifica el significado de una palabra en grado extremo y es muy productivo en dos ámbitos muy distintos: el de las nuevas tecnologías y el de la política.

En el de las nuevas tecnologías, en el que los nuevos productos siempre deben ser más rápidos, modernos, livianos, etc. para imponerse en el mercado, un ejemplo representativo es el neologismo *ultradelgado*. Existen teléfonos, teclados, televisores y parlantes *ultradelgados*, y también cámaras, pantallas, *notebooks* y lentes *ultradelgadas*.

En todos los casos incluye procesadores Intel Core 2 Duo de hasta 2,8 GHz y un nuevo teclado *ultradelgado*, también de aluminio, además de una cámara iSight para videoconferencias (*La Nación*, 13/8/07).

En el ámbito político, el prefijo *ultra-* se usa desde larga data en combinación con palabras terminadas con *-ista* o *-ismo*, que, como ya hemos señalado, suelen crearse sobre la base del nombre propio de un político y refieren a una persona que es partidaria de ese político o del movimiento que lidera. El prefijo *ultra-* agrega la idea de “incondicionalidad”, y lo que hace que estas formaciones constituyan neologismos es, de hecho, la novedad respecto del nombre propio que funciona de base. A lo largo de

estos 25 años, y tomando exclusivamente a los presidentes, han surgido *ultraalfonsinismo*, pasando por *ultramenemismo*, *ultradelarruismo*, *ultraduhaldismo* y *ultrakirchnerismo*, hasta llegar al muy reciente *ultracristinista*, creado, a diferencia del resto, sobre la base del nombre de pila de la presidenta en lugar del apellido, que ha quedado asociado a Néstor Kirchner.

Angeloze enfrentará el juicio de mañana en una profunda soledad política. El único apoyo provincial de relevancia se lo brindan el *ultraalfonsinista* Carlos Becerra y los angelocistas ortodoxos Cleopatra Gianni y Eduardo Capdevilla (*La Nación*, 17/5/98).

El proyecto de ley reflatado por el senador *ultramenemista* Jorge Yoma para habilitar un tercer mandato consecutivo del presidente Carlos Menem mediante una consulta popular generó ayer discrepancias en el bloque del PJ (*La Nación*, 24/6/98).

Terragno ocupará el Ministerio de Infraestructura, puesto que fuera desempeñado por el *ultradelarruista* Nicolás Gallo (*Río Negro*, 2/1/02).

En pasillos partidarios se supo que Raúl Alfonsín quiere una Juventud Radical bien unida. Pugna para que el futuro acto en la Federación de Box, el 14 del mes próximo, se interprete como un encuentro de todas las corrientes y no del denominado “grupo sushi” (el *ultradelarruismo* joven) (*La Nación*, 28/8/00).

Hasta ahora, Arregui fue un delfín del hombre fuerte de Moreno, Mariano West, un ex funcionario de Solá que ahora es *ultraduhaldista* (*Página/12*, 3/6/05).

Se viene un año electoral. Y el *ultrakirchnerismo* no quiere perder tiempo. Por eso los muchachos de Compromiso K –de ellos se trata– inaugurarán mañana su nueva sede central, en avenida Belgrano (*Página/12*, 20/11/06).

Pues bien, el hombre pegó el salto al oficialismo –antes, en 2003, hizo una parada con los Rodríguez Saá y de hecho enfrentó a Kirchner– gracias a los buenos oficios del diputado nacional *ultracristinista*, Dante Dovená (*Clarín*, 7/11/07).

El último grupo de palabras formadas por prefijación que deseamos presentar son las que comienzan con *re-*. Este prefijo tiene dos significados: uno de reiteración y otro de intensificación.

Por un lado, este prefijo indica que la acción o el proceso denotado por la palabra base se repite. Este procedimiento, que es altamente regular y productivo en español, da lugar a palabras nuevas que tienen el significado de “repetición de la acción X”. Consideramos que los neologismos formados de este modo que funcionan como palabras testigo de estos 25 años son *redemocratización* y *remarcación*, dos procesos, uno político y el otro económico, que signaron el gobierno alfonsinista; *re-reelección*, que condensa muy bien todos los acontecimientos políticos del gobierno de Menem vinculados con las instituciones del Estado y, más en particular, la Constitución nacional. Finalmente, *redolarización*, que designa la acción de volver a convertir pesos en dólares, que resulta de y se explica por la previa pesificación de los depósitos bancarios en dólares decretada por Duhalde a comienzos de esta década.

En los 80, los desarrollos teóricos que acompañaron los procesos de recuperación de la democracia en América Latina enfocaron a la reforma del Estado desde el punto de vista de la “*redemocratización del Estado*”, el intento de hacer más transparentes y legítimos los procesos de toma de decisiones (*Página12*, 17/9/07).

La situación se tornaba cada vez menos manejable: hiperinflación, pérdida del poder adquisitivo de los salarios, *remarcación* de precios, compra compulsiva de dólares por parte de los especuladores (www.todalahistoria.com.ar/cap12.htm).

Fayt, en fallos anteriores, sostuvo la inconstitucionalidad de la pesificación y recomendó la *redolarización* de los depósitos.

Si fuera por él, el nuevo fallo debería incluir alguna cláusula que reconozca a los clientes de los bancos la chance de demandar por daños y perjuicios (*Página12*, 27/12/06).

El otro significado de *re-*, el que está asociado a la idea de intensificación, es muy productivo en la formación de neologismos en el español argentino, especialmente entre los jóvenes. La peculiaridad de este uso de *re-* es que, a diferencia de los demás prefijos, se puede adjuntar tanto a adjetivos, adverbios y preposiciones como a sustantivos, verbos e incluso a oraciones.

Cuando se adjunta a un adjetivo, a un participio, a un adverbio, o a una proposición, *re-* significa “muy”: *Es un tipo re piola; Fue re aplaudido por el público; ¡Volviste re pronto!; Usa ropa re de entre casa.*

Cuando se combina con un sustantivo, en cambio, la interpretación de *re-* depende del tipo de sustantivo que sea. Cuando el sustantivo designa un objeto concreto o una clase de persona, *re-* tiene un carácter evaluativo positivo y se puede reemplazar por “gran”, con el sentido de “muy bueno”: *Se compró la re compu; Tiene un re auto; Es un re amigo; Es un re médico.* Cuando el sustantivo al que se adjunta denota una entidad abstracta, *re-* funciona como un cuantificador con el significado de “mucho”: *Esa música me da re miedo; Tiene la re cancha para los negocios.*

Lo mismo ocurre cuando se adjunta a una base verbal. Según el tipo de verbo, *re-* puede indicar completitud, reiteración, duración o intensidad. Con verbos que denotan acciones puntuales o breves, *re-* puede subrayar la terminación de la acción, en cuyo caso significa “completamente” (*Se re durmió; Se re olvidó*) o puede indicar una repetición de la acción (*Lo re besa; Re pestaña*). Cuando se agrega a verbos durativos, *re-* especifica que las acciones a las que refieren se llevan a cabo durante mucho tiempo (*Re trabaja; Te re esperé*). Al combinarse con verbos que designan sentimientos, *re-* se interpreta como “mucho” (*La re quiere; Se re enojó*).

Finalmente, hay un significado de *re-* que se aplica a cualquier tipo de verbo e incluso a oraciones, que expresa la certeza del hablante respecto de lo que dice; en estos casos *re-* recibe el acento más fuerte y suele usarse seguido de *que*:

Te hacés el tonto pero RE sabés lo que pasa.

RE que llega tarde.

RE que no terminan de construir el aula hasta fin de abril.

RE que lo hace para quedar bien.

En todos estos casos, *re-* se puede interpretar como “no cabe duda” o “seguro que”. En el habla juvenil, este *re-* que expresa una actitud del hablante respecto de lo que dice, ha adquirido también un valor apreciativo y se usa incluso solo, sustituyendo a una oración completa con un significado similar a “¡no puede ser!” o “es en chiste, ¿no?”. Por ejemplo:

–Hoy lo vi a Paco y se cortó todas las rastas.

–¡Ah re!

–¿Cuál es tu materia favorita?

–Contabilidad.

–¡Ah re!

***Narcotráfico, biodiésel, aromaterapia:* la composición culta**

Los formantes cultos como *bio-*, *eco-* y *agro-* son elementos que proceden del griego y del latín y se utilizan para formar palabras compuestas como *biodanza*, *ecobici* o *agroturismo*. Son elementos que se comportan de manera diferente de los sufijos y prefijos ya que, entre otras cosas, la mayoría de ellos pueden ocupar la primera parte de una palabra (*grafología*) o la segunda (*telégrafo*) o pueden aparecer solos (como *tele*, *fono*, *grafo*) o unirse ellos mismos a sufijos (como *grafismo*). Además se distinguen de algunas formas, también de origen culto que vimos en el apartado anterior (*hiper-*, *mega-*, *super-*, *mini-*, *macro-*, *maxi-*, *mono-*, *poli-*), porque aquellos sólo se utilizan para adjuntarse delante de palabras ya existentes.

Los compuestos en los que intervienen los elementos cultos se distinguen a su vez de las palabras compuestas patrimoniales, que veremos en el próximo apartado, en que siguen el orden determinante+determinado propio de sus lenguas de origen: es decir, un *termómetro* es un “aparato que mide (*metro*) la temperatura (*termo*)”, pero el contenido de la palabra tiene el orden inverso: temperatura+medidor. Del mismo modo, una *teleconferencia* es una “conferencia a distancia”, pero el contenido literal de la palabra compuesta es “distancia+conferencia”. Si en lugar de haber elegido formantes cultos para crear estos términos se hubiera optado por la combinación de palabras del español, el orden hubiera sido distinto: por ejemplo, *medidor de temperatura*.

Hay distintos tipos de palabras compuestas en los que intervienen estos elementos. Por un lado, hay palabras en nuestra lengua que fueron creadas como compuestas ya en la lengua culta de origen y así las hemos heredado (por ejemplo, *filología* o *filosofía*); a estas palabras suelen llamárseles préstamos cultos. Por otro lado, en español los formantes del griego o el latín intervienen en la creación de neologismos combinándose no sólo con otros elementos cultos, sino también con palabras de la lengua actual. Así, en primer lugar, se pueden crear palabras a partir de unir dos elementos cultos

como en *termómetro*, *ecografía*, *tomografía*; es lo que suele denominarse composición culta. En segundo lugar, puede combinarse un elemento culto con un vocablo de la lengua actual, como en *teleconferencia*. A este tipo de creación se la denomina composición híbrida o a la manera culta. En tercer lugar, otro proceso relevante es la combinación de un acortamiento de una palabra compuesta (por ejemplo, *tele* como acortamiento de *televisión* o *foto* de *fotografía*) con una palabra actual. De esta manera, en *telenovela* el elemento *tele* no significa “a distancia” sino “que se transmite por televisión”, y en *fotogalería*, *foto* no significa “luz” sino “fotografía”.

En general, las palabras que contienen elementos cultos, sobre todo las del primer tipo, son creadas y usadas en ámbitos científicos y tecnológicos. Esta productividad no sólo se debe a cierta tradición, sino también a que estos compuestos cumplen de manera ejemplar con la eficacia que se pide a los términos técnicos: son “económicos” en la medida en que permiten expresar relaciones complejas en una sola palabra gráfica (por ejemplo, *cistouretrografía*, que consiste en la composición de tres formantes *cisto+uretr+grafía*, logra designar el estudio radiográfico que permite ver la vejiga y la uretra en una placa de rayos X a través de la introducción de un líquido de contraste opaco mediante un catéter en la uretra) y, a la vez, son precisos en tanto los elementos cultos tienen un significado estable, inteligible para distintas lenguas. En este sentido, los términos formados con elementos cultos adquieren el carácter de lo que se denomina internacionalismo. Piénsese, por ejemplo, que prácticamente no existen diferencias entre *radiografía*, *radiography* y *radiographie* o entre *narcolepsia*, *narcolepsy* y *narcolepsie*.

No obstante el origen eminentemente especializado de estos compuestos, cuando el dominio de creación tiene gran incidencia en la vida cotidiana, pasan a ser usados en el día a día; es decir, se vulgarizan o banalizan. Por ejemplo, en los términos *teléfono* y *audiovisual* no se percibe ya su carácter especializado. Si bien existen grados de banalización de acuerdo con el tipo de vinculación que en un momento dado se establece entre el dominio de origen y la vida cotidiana, si el dominio especializado constituye un sector esencial de la cultura o de la vida de la sociedad, los términos tienen todas

las posibilidades de formar parte del léxico común sin restricciones. Incluso, como vimos más arriba, tienden a abreviarse. Así, cuanto más frecuente es el término vulgarizado, más posibilidades de ser abreviado tiene, por ejemplo *bici*, *tele*, *foto* y *cine*.

En estos 25 años el creciente avance tecnológico y científico en múltiples áreas ha determinado que en la vida cotidiana se empleen cada vez más palabras técnicas; incluso que los procesos de composición culta se utilicen para denominar conceptos no científicos, tal como ocurre con *bicisenda*, *biodanza* y *narcovalija*.

Uno de los aspectos más relevantes de estos años ha sido la preocupación y la concientización paulatina por el cuidado del medio ambiente. Casi podría decirse que el término *ecología* es una palabra testigo de la segunda mitad del siglo XX. El impacto que la ecología ha tenido en el dominio público se refleja también en los neologismos que toman como base esta palabra: *ecologista*, *ecologismo*, *ecologización*, *ecologizar*. Así, de manera cada vez más frecuente y en relación con la participación creciente en la política de movimientos ecologistas, surgen nuevos términos que involucran la forma *eco-*: *ecodesarrollo*, *ecoindustria*, *ecomarketing*. Cabe señalar que el formante *eco-* (del griego *oikos*, “casa”, “medio” o “ámbito vital”), distinto del *eco-* de *ecografía* que significa “sonido”, se ha empleado para formar términos como *ecología*, *ecotipo* o *ecotóxico*. Al banalizarse, la palabra *ecológico* adquiere el significado de “que evita contaminar el medio ambiente” o “que tiende a un mejor equilibrio entre el hombre y su entorno natural así como a la protección del mismo”, y es éste el significado que tiene en el léxico actual la forma reducida *eco-* que conforma la mayoría de las nuevas palabras. De esta manera, se crean términos que no pertenecen al dominio de la ecología sino a múltiples ámbitos como la economía, la industria y la política. Hay *ecoimpuestos*, *ecoempresas*, *ecoeficiencia*, *ecodiseños* y *ecotintorerías*. En los últimos tiempos, en el ámbito de la política han surgido *ecofeminismo* y *ecomarxista*.

En términos generales, el objetivo de Sarkozy es “gravar más la contaminación, en particular las energías fósiles, y gravar menos el trabajo”. La creación del “*ecoimpuesto*”, que se fijará

en proporción con la cantidad de emisiones contaminantes que genere cada producto, tendría como contrapartida una disminución de las cargas laborales, para proteger la competitividad de los bienes (*La Nación*, 26/10/07).

“El *eco diseño* en Sudamérica está muy vinculado a la reutilización de los objetos –apunta Marco Capellini de Remade in Italy–. Y es muy conocido por su creatividad. En Italia, en cambio, realizamos más reciclado de materiales que reuso de objetos” (*Clarín*, 28/11/06).

Pero el millonario encuentra consuelo en pensadores como Joel Kovel, un *ecomarxista* de Nueva York, autor del libro “Enemigo de la naturaleza”, al que considera vanguardista. Tompkins, en cuya casa de San Francisco se fundó el movimiento antiglobalización, está convencido de que la historia le dará la razón (*Clarín*, 7/9/08).

Otro formante que se ha empleado para denominar el cuidado por el medio ambiente es *bio-*, aunque su utilización con este significado es de uso más nuevo. En muchos de los neologismos de reciente creación, como por ejemplo *bioturismo* y *bioseguridad*, la forma *bio-* tiene un significado que podría parafrasearse como “relativo al medioambiente y a los seres que viven en él”. Sin embargo, dependiendo de la unidad con la que se combine, este significado puede precisarse adquiriendo el sentido de “que cuida” o bien “que daña la vida” (como ejemplos del primero puede citarse *bioseguridad*, ejemplo del último sentido sería el neologismo *bioterrorismo*).

Hasta hace poco, los responsables políticos rehusaban integrar en el vocabulario oficial el término “*bioterrorismo*”. Reservado a los expertos y a los servicios secretos, el concepto de *bioterrorismo* evolucionó para dejar el territorio de la ficción o la psicosis y ocupar el lugar bien real de las amenazas que el mundo podría enfrentar en los próximos años (*Página/12*, 3/3/05).

A diferencia de lo que sucede con la unidad *ecología*, ni *biología* ni *biológico* parecen haber tomado el sentido de “que cuida el medioambiente”, sino que este significado es privativo del uso del formante en compuestos. Sin embargo, es interesante señalar que existe un paralelismo entre los compuestos generados con *bio-* y *eco-* (*bioturismo*, *ecoturismo*, *bioseguridad*, *ecoseguridad*, *bioterrorismo*, *ecoterrorismo*), que, en muchos contextos, tienen el mismo significado. Al igual que lo que ocurre con la forma abreviada *eco-* en casi todos los casos se trata de compuestos a la manera culta.

En estos años también comienzan a usarse en la lengua corriente, particularmente en la prensa, muchas palabras que se forman con el significado habitual de *bio* (“relacionado con los seres vivos”): una *biofábrica* es un lugar en donde se producen seres vivos, por ejemplo árboles. Sin embargo, en unidades como *biofeedback* y *biopsicosocial* (“*drogodependientes con compromiso biopsicosocial severo*”) se especializan aun más, designando únicamente el cuerpo del ser vivo. Algunas de estas palabras son: *biogenética*, *biodanza*, *biosensor*, *biociencias*, *biomédico* y *biorritmo*.

En la inauguración de una *biofábrica*, hablaron el diputado Rossi y el gobernador Rovira (*Clarín*, 21/10/06).

La cuestión de la salud debe ser abordada desde un punto de vista *biopsicosocial*, dado que es notorio que los factores sociales y emocionales son determinantes en el desarrollo de las enfermedades (*Clarín*, 27/11/05).

En otros casos, en cambio, la forma *bio-* corresponde al acortamiento del adjetivo *biológico* en su acepción de “que utiliza agentes exclusivamente naturales”: *biodiésel*, *bioetanol*, *bioeléctrico*, *biofuel*, *biocarburante*, *biofarmacéutica*, *biogás*.

Por ejemplo, se vendieron unas diez camionetas, una cosechadora y dos plantas elaboradoras de *biodiésel* (*La Nación*, 19/3/05).

En el dominio artístico, *bio-* funciona como el acortamiento

de *biografía*. Así, las formas *biopic* y *biodrama* tienen el significado de “película basada en una biografía” o “drama basado en una biografía”, respectivamente. De todas maneras, no parece tan claro que *bio-* con el sentido de “biografía” adquiera la autonomía semántica de unidades que tienen *tele* y *auto*.

El estreno del *biodrama* “Salir lastimado”, de Gustavo Tarrío, fue conmovedor, ya que las personas “reales”, sobre las cuales se inspiraron los actores para componer sus personajes, estaban presentes en la sala y, sobre el final, subieron (*La Nación*, 18/10/06).

Otro rasgo que caracterizó estos 25 años es el cuidado por la salud y el cuerpo, la difusión de avances en medicina y el conocimiento de las nuevas tecnologías para el tratamiento de enfermedades. Comienzan a usarse con una muy alta frecuencia en la lengua corriente múltiples palabras formadas con *-terapia* provenientes de la medicina: *quimioterapia*, *psicoterapia*, *radioterapia*, *fisioterapia*, *hormonoterapia*. Pero también surgen o se difunden en estos años terapias alternativas (*geloterapia* o *risoterapia*) y prácticas que no constituyen únicamente tratamientos médicos o curativos sino también tratamientos para el cuidado corporal, como es el caso de *aromaterapia*, *vinoterapia*, *fangoterapia*, *chocoloterapia* y *algoterapia*.

La nueva *aromaterapia*. Los productos que además de cuidar la piel actúan sobre los estados de ánimo (*Clarín*, 26/7/05).

Incluye programa de masajes con piedras calientes y aceites marinos, reflexología, *fangoterapia*, *algoterapia*, gimnasia oriental (*Clarín*, 9/5/04).

Surgida en Francia, la *vinoterapia* aplica el jugo de uva en tratamientos vigorizantes (*La Nación*, 13/11/05).

Los avances tecnológicos en los medios de comunicación y en la producción de aparatos electrónicos dan lugar también a la difusión de variados compuestos con elementos cultos: a principios de los 80,

se da la masificación del *videocasete*, se habla del *video* y la *video* y se difunde el género del *videoclip*; hacia el año 2000 comienzan a utilizarse las cámaras digitales y así surgen términos como *digitofotografía*. Con la incorporación de la tecnología a la esfera social de la atención a la discapacidad surge *audioguía*, entre otros.

Aunque para los norteamericanos la *digitofotografía* es furor, las impresoras hogareñas se usan poco (*Clarín*, 13/4/05).

El avance tecnológico e informático hace que se puedan llevar a cabo distintas prácticas a distancia y así se han creado numerosas nuevas palabras con *tele-* con su significado original de “a distancia”: por ejemplo, *telefoto* y *telemática*. Pero también se han creado muchas que manifiestan la difusión de la televisión y su impacto actual en diferentes prácticas sociales, como *teleshopping*, *telebeam*, *telemedicina*, *telesistencia*, *televirtual*, *telemarketer*, *telemarketing* y *teleadicción*.

Eso dijo al menos el *televoto*, cuya *telencuesta* (¿Qué institución cree que influye más en los jóvenes? Opciones: la escuela / la familia / la TV) arrojó resultados contundentes: el 65% respondió que la televisión era la que más moldeaba las pequeñas cabecitas de nuestros jovencitos. Le siguió la familia, con un 30 y luego la escuela con un 5 (*Clarín*, 13/5/05).

Disparador para discusiones inconducentes, el *telebeam* jamás sirvió para revertir una injusticia, propia de árbitros o jueces de línea, que tienen tanto derecho a equivocarse como los jugadores o los periodistas (*Página12*, 14/3/04).

Uno de los formantes que más recientemente testifica estos avances es *nano-*, que significa “muy pequeño”, pero más específicamente “la millonésima parte de una unidad”, por ejemplo, *nanosegundo* es la millonésima parte de un segundo. Surge lo que se denomina la *nanociencia* y la *nanotecnología*, que abarcan distintas áreas y engloban aquellos campos de la ciencia (como la *nanomedicina*) y la técnica en los que se estudian, se obtienen o manipulan de manera controlada

materiales, sustancias y dispositivos de muy reducidas dimensiones, en general inferiores a la micra (que es la millonésima parte de un metro). Así, se habla de unidades *nanométricas*, de *nanomateriales* (átomos y moléculas) y de *nanotubos*; se fabrican o diseñan instrumentos *nanoelectrónicos*, catalizadores *nanoestructurados* y *nanosistemas* para administración de fármacos, cementos, pinturas especiales, cosméticos y sistemas para purificación y desalinización de agua.

Nanotecnología aplicada a la indumentaria: ropa que calienta, refrigera y repele la suciedad. Proponen cambios en la forma de vestir y beneficios para la salud y el medio ambiente. Son nuevos materiales textiles, producto del avance de las tecnologías que trabajan a escala atómica, se presentaron en el Primer Encuentro NanoMercosur 2007 y ya buscan su lugar en la industria (*Clarín*, 10/8/07).

Los científicos de Technion-Israel fabricaron transistores con tubos nano de carbón, moléculas cilíndricas que miden la diez millonésima parte de una pulgada de diámetro (2,54 centímetros) y que se asemejan a un alambrado. Otros investigadores realizaron transistores similares que ofrecen un potencial promisorio para reemplazar a la silicona cuando la actual tecnología llegue a sus límites, dentro de una década, aproximadamente. Pero resta el desafío de cómo guiar estos *nanotubos* hacia un lugar específico. En un primer trabajo fueron colocados al azar, pero de casualidad algunos realizaron las conexiones eléctricas correctas (*La Nación*, 23/11/03).

Incluso se utiliza ya la forma reducida de *nanotecnología* o *nanotecnológico* en forma autónoma:

Cruce de física, matemáticas y electrónica, esta ciencia aún en pañales la alinea en pos de un destino común: fabricar, dominar la mínima materia. Bienvenidos al mundo de lo *nano*, que todos habitamos pero nadie puede ver (*Página/12*, 25/6/05).

Por otra parte, el desarrollo industrial especializado en distintas

áreas de la productividad da lugar también a nuevas creaciones de palabras. Por ejemplo, vinculadas con la producción agrícola surgen y se difunden en el léxico cotidiano palabras como *agroalimentario*, *agroquímico*, *agroindustria* y *agroindustrial*, *agroecológico*, *agrometeorología*, *agroclimático*, *agrobiotecnológico*, etc.

Finalmente, en el ámbito de la política, tanto internacional como nacional, el formante culto que más trascendencia ha tenido en estos 25 años es *narco*. En griego, *narke* significaba “sopor”, y con ese significado fue utilizado en patología (*narcobipnia*, *narcolepsia*), terapéutica (*narcoestimulante*, *narcosis*) y química (*narcotina*, *narcotínico*). Pero las formas que han tenido trascendencia sociopolítica son las que provienen del término *narcótico*, que es un préstamo culto de uso especializado y general. Este término originalmente designa un “medicamento depresor de la actividad de los centros nerviosos que provoca somnolencia, sopor y relajación muscular”, y luego se resemantiza con el significado de “droga”. Así, *narco-* en las palabras *narcotráfico* (“tráfico ilegal de drogas”) y *narcotraficante* (“traficante de drogas”) es la forma abreviada de la palabra *narcótico* ya resemantizada. El neologismo *narcotráfico* comenzó a usarse en los 70 con la aparición del tráfico de drogas a escala internacional, y se difunde ampliamente a fines de los 80. El carácter testigo de la palabra hace que esta formación aparezca en distintas lenguas (por ejemplo, en francés *narcotrafic*). Pero es, precisamente, el tipo de formación a la manera culta lo que permite tal expansión.

Ahora bien, los neologismos *narcodólar*, *narcodictadura*, *narcoterrorismo*, *narcoguerrilla* no son compuestos formados con el formante culto *narco-* ni con la forma abreviada *narco-* de *narcótico*, dado que su significado no es, en el caso de *narcodólar*, “dólar que produce sopor” ni “dólar que produce la droga” sino, por el contrario, “dólar obtenido mediante el narcotráfico”. *Narco-* en estos casos es la forma reducida de *narcotráfico*, producto de un nuevo proceso de abreviación ocasionado por el carácter testigo de esta palabra.

Acusadas de terroristas y de *narcoguerrilla*, las FARC perdieron la batalla diplomática (*Clarín*, 17/9/03).

En Argentina, a la banda le detectaron y clausuraron dos joyerías y una discoteca, que utilizaban como pantalla para lavar *narcodólares* (*Clarín*, 7/5/04).

Este carácter testigo hace que se utilice también la forma *narco* de manera autónoma con el significado de “narcotraficante”:

La droga en México. De jefe policial a líder *narco* (*Clarín*, 20/2/98).

Narcotráfico: detenido el miércoles en Buenos Aires. Un *narco* estadounidense contrataría argentinos como correos de heroína (*Clarín*, 19/3/00).

Algunos de los neologismos que manifiestan la alta productividad de este tipo de composición son: *narcolavado*, *narcodólar*, *narcodictadura*, *narcoterrorismo*, *narcopolicía*, *narcodinero*, *narcogate*, *narcolavadores*, *narco-VIP* y *narcovalija*.

La infiltración del narcotráfico en los partidos. Colombia: 25 políticos en una *narco-lista* (*Clarín*, 16/1/98).

Un género musical que cuenta historias de la realidad. El fenómeno de los *Narcocorridos*. Nacido en tiempos de la Revolución Mexicana, este cantar juglaresco describe personajes y situaciones de los sectores populares de la sociedad. Hoy, el tema de los corridos es, sobre todo, el del narcotráfico (*Clarín*, 13/2/98).

Corrupción en México: los negocios del narcotráfico mexicano. Un *narcoescándalo* salpica a la familia de Zedillo. Un hermano del presidente firmó un contrato con enviados de un jefe narco para construir un hotel (*Clarín*, 27/3/98).

El quid de la cuestión no es la coca, sino la cocaína, que, según el Departamento de Estado, se produce en Bolivia y alienta el temor a la creación de un *narco-Estado* con un presidente atado de pies y manos por las presiones de su agrupación (*La Nación*, 19/12/05).

Revolución productiva, riesgo país, banda ancha: la composición patrimonial

La composición patrimonial es un procedimiento mediante el cual se crea una palabra nueva combinando dos palabras ya existentes. Esta combinación puede darse de distintos modos: dos términos diferentes se pueden unir formando una única palabra gráfica, como en *cablemódem* o *cuidacoches*, o se pueden mantener las palabras separadas entre sí, como en *lista sábana*, *formadores de precios* o *banda ancha*. En este último caso, las palabras de un compuesto, aunque estén separadas, se consideran como una unidad porque designan un referente único. Así, una *lista sábana* es un tipo de lista de candidatos políticos en una elección; *formadores de precios* refiere a un sector de la economía, y *banda ancha* es un tipo de conexión a Internet.

Un compuesto puede estar formado por un verbo y un sustantivo, en tales casos, la palabra resultante se interpreta como “un artefacto que hace X”, por ejemplo en *limpia-lava luneta*, o como “una persona que hace X”, por ejemplo en *paseaperros*.

Cuando las palabras que forman un compuesto son sustantivos, la relación entre ambos puede interpretarse de diversos modos. Así, *auto bomba* significa en la actualidad “un auto que es una bomba” y *tarjeta llave* es una tarjeta que funciona como una llave.

Los tipos de compuestos que son más productivos, es decir, los que dan lugar a mayor cantidad de expresiones nuevas, son los que se forman con un sustantivo y un adjetivo (*pantalla plana*) o uniendo dos sustantivos mediante una preposición (*pantalla de plasma*). La frecuencia de neologismos creados de este modo se debe a que tienen una estructura que permite denominar entidades nuevas a partir de una especificación de otras ya conocidas. Así, la *pantalla plana* y la *pantalla de plasma* son nuevas clases de pantallas, del mismo modo en que un *barrio privado* es un tipo de barrio y el *turismo de aventura*, un modo particular de hacer turismo.

Esta capacidad “clasificadora” que tienen las palabras compuestas hace que sean ideales para designar conceptos científicos. Piénsese en la noción *recurso natural*, de la ecología, que se expresa combi-

nando un sustantivo (*recurso*) con un adjetivo (*natural*). Desde el punto de vista científico, los *recursos naturales* se pueden clasificar según su capacidad de renovación, en *recursos naturales renovables* y *recursos naturales no renovables*; pero también, según el tipo de elemento natural que se tome en cuenta, existen los compuestos *recurso natural hídrico*, *recurso natural eólico* o *recurso natural forestal*.

Muchos de los neologismos formados por composición que sirven para caracterizar estos 25 años tienen su origen en algún campo científico, en donde no siempre son términos nuevos. Cuando por distintos motivos pasan al lenguaje cotidiano, devienen palabras nuevas para el lego, quien desconoce el significado particular que tienen en el ámbito especializado. De este modo, tiene lugar el fenómeno –ya mencionado– de banalización, por el cual el término científico, al entrar en el vocabulario general, no solo se simplifica sino que se carga de connotaciones y sentidos figurados. Así, por ejemplo, desde el punto de vista científico, el *calentamiento global* es un proceso complejo que provoca el aumento de la temperatura de la Tierra y se vincula con la acumulación de ciertos gases (dióxido de carbono, metano, óxido nitroso, clorofluorocarbonos, etc.) en la atmósfera. A partir de la preocupación creciente por el medio ambiente surgida en las últimas décadas, este sustantivo compuesto, del vocabulario técnico de la ecología, comenzó a ser empleado fuera del ámbito científico. Al hacerlo, ingresó como un neologismo en el léxico general, en donde el calentamiento global es concebido como un fenómeno vinculado con los cambios climáticos que surgen de la contaminación ambiental y donde tiene una clara connotación negativa. Para el hablante no especialista –que desconoce exactamente cómo y por qué se produce– el calentamiento global es la causa del derretimiento de los hielos en la Antártida y de que el tiempo “esté cada día más loco”.

Son muchas las palabras nuevas que provienen de ámbitos científicos. El análisis de cuáles de estos ámbitos son los favoritos en la generación de neologismos pone en evidencia el fuerte impacto que ciertos temas han tenido en nuestra sociedad. Por un lado, en sintonía con el resto del mundo, el ámbito de la tecnología informática da lugar a la mayoría de las palabras que nos sirven

para denominar los nuevos artefactos que pasaron a formar parte de nuestra vida cotidiana, tales como *banda ancha*, *buscador temático*, *cablemódem*, *cámara digital*, *disco rígido*, *página de Internet*, *pantalla de plasma*, *placa de red*, *software libre* o *velocidad de conexión*. La capacidad clasificatoria de los compuestos que mencionamos más arriba explica que una misma palabra se utilice en muchos neologismos por composición. De este modo, en el ámbito tecnológico se incorporaron numerosos elementos que se clasifican como *online* o como *virtuales*. Algo que está *online* es algo que se encuentra disponible en Internet; algunos ejemplos son *curso online*, *diario online*, *enciclopedia online*, *formulario online*, *revista online*, *servicio online*, *traductor online*, *videojuego online*. Cuando se emplea el término *virtual*, se hace referencia a algo que sólo tiene existencia en el contexto de la simulación por computadora, como en *aula virtual*, *biblioteca virtual*, *campus virtual*, *comunidad virtual*, *espacio virtual*, *librería virtual*, *plataforma virtual*, *realidad virtual*, *tienda virtual*.

A partir de ahora, una flamante *revista online* dirigida por Aníbal Ford se encargará de investigar diferentes aspectos de la cultura, la información y la comunicación, teniendo en cuenta justamente los asombrosos e ilimitados alcances del alambre, buscando expandirse a lo largo de toda América Latina en una época en que ese tipo de intenciones no puede más que aplaudirse (*Página/12*, 25/3/08).

Una *encuesta online* realizada a nivel mundial por *The Economist*, revela que el candidato demócrata, Barack Obama, es el preferido a nivel global con 26.451 votos, mientras que el republicano, John McCain, elegido sólo en cinco países, alcanza los 4.844 votos (*Página/12*, 22/10/08).

Esto va contra dos prejuicios básicos con los que se piensa Internet y, en particular, la *educación virtual*. Por un lado, que requiere de contenidos ligeros, capaces de convivir con la velocidad de lectura. Es el supuesto de que la traducción de la velocidad es la ligereza. Por otro lado, que la *educación virtual* se

vincula con la educación a distancia, es decir, con una modalidad de cursos cortos, destinados a una persona que está estudiando algo sencillo, en soledad junto a un manual, para conseguir un puesto determinado de trabajo, pero claramente adquiriendo un saber no valorado por las elites (*Página/12*, 25/1/08).

Postítulo. Puntoedu, el *campus virtual* de la UNR, inscribe en el curso Educación para el Desarrollo Sustentable, que comienza el 30 de marzo vía Internet (*Página/12*, 4/3/05).

Un fenómeno interesante que está vinculado con los neologismos creados para designar nuevos artefactos se da cuando comienzan a usarse productos tecnológicos que reemplazan a otros. Un ejemplo es el de la televisión. Cuando la televisión color entró en nuestro país, se dejó de hablar de *televisión* a secas y se empezó a distinguir entre *televisión blanco y negro* y *televisión color*. Luego, al masificarse la televisión color, el término *televisión* pasó a designar a este nuevo tipo de artefactos y el compuesto *televisión blanco y negro* pasó a emplearse para designar a los viejos aparatos que se tornaron obsoletos. A lo largo de estos 25 años, algo similar ocurrió con *televisión abierta*, *cámara analógica* y *teléfono fijo*. Estos compuestos nuevos que designan objetos viejos surgieron cuando el avance tecnológico impuso el uso de la televisión por cable, la cámara digital y el teléfono celular, y se hizo necesario aclarar de cuál televisión, cámara o teléfono se habla.

Otro de los ámbitos científicos que muestran una gran influencia en la generación de neologismos es la economía. La ubicuidad de esta disciplina en nuestro día a día se torna evidente cuando observamos cómo ciertos compuestos originados en esta ciencia social fueron haciéndose familiares, a veces, muy a nuestro pesar. Piénsese, por ejemplo, en lo natural que resultó, en distintos momentos de nuestra historia reciente, hablar de *canasta básica*, *espiral inflacionaria*, *rebrote inflacionario*, *ajuste económico*, *flexibilización laboral*, *riesgo país*, *fondos buitres*, *formadores de precios*, o *sojadependencia*.

El fuerte endeudamiento contraído con el Fondo Monetario Internacional y los debates públicos acerca de él pueden explicar la

frecuencia de aparición en prensa de tres compuestos formados sobre la misma base: *deuda externa*, *deuda interna* y *deuda social*. La primera, de la que más se ha hablado, es la deuda del Estado con residentes o Estados extranjeros u organismos internacionales. La segunda, que es su contracara, es el conjunto de obligaciones que mantiene el gobierno y que están denominadas en moneda nacional. La tercera, la deuda social, surge como una consecuencia inevitable de las dos primeras: es la obligación moral que tiene el Estado de paliar una situación de carencia social acumulada durante un período determinado.

La *deuda externa* se redujo en 4.466 millones de dólares durante 2006 y a finales de ese año se encontraba en 109.338 millones de dólares, según consta en la página de Internet del Ministerio de Economía. El descenso se produjo luego del pago al Fondo Monetario Internacional, por un total de 9.530 millones (*Página/12*, 23/3/07).

Parecería que para el Gobierno es preferible cancelar anticipadamente la deuda con el FMI a saldar la abultadísima *deuda interna* (*La Nación*, 8/1/06).

Por otra parte, las penurias de la pobreza y la exclusión son una realidad para millones de familias argentinas y lo que se llama *deuda social* figura en la agenda popular como una nómina de prioridades que impacienta a los que la sufren y a muchos más (*Página/12*, 5/11/05).

Otro término originado en la economía, empleado para formar compuestos es *emergente*, que reemplazó la antigua denominación *en desarrollo* y que se usa para referir a un tipo de crecimiento que genera expectativas de alta rentabilidad en las inversiones. Así pues, en la actualidad se habla de *economía emergente*, *mercado emergente* y *país emergente*.

China puede ser el segundo mayor emisor de gases de invernadero en términos absolutos (después de los Estados Unidos),

pero sus emisiones per cápita son las de una *economía emergente* que todavía está muy por detrás (*Clarín*, 24/6/07).

Mobius repasa 84 consejos para invertir en los *mercados emergentes*, muchos de los cuales podrían conformar una lista de “leyes de Murphy” de las finanzas globales: “Los tiempos que la gente juzga malos son a menudo buenos; el momento de máximo pesimismo es el mejor para comprar” (*Clarín*, 9/4/00).

Un neologismo que también surge de la economía y que, a nuestro entender, refleja muy claramente una novedad respecto del modo en que política y economía se imbrican es *marca país*. Este compuesto tiene dos sentidos. Por un lado, es un logotipo que identifica los productos provenientes de un país en particular. Por otro lado, es la estrategia de comunicación de un país que le sirve para dar de sí una imagen diferenciada que le permite posicionarse de manera competitiva dentro del mercado internacional, con vistas a incrementar las exportaciones, incentivar el turismo, atraer inversiones y difundir la cultura nacional.

Luego de dos años de desarrollo se conoció hoy la *marca país* de la Argentina, destinada a consolidar la imagen e identificación de la nación a nivel local e internacional (*La Nación*, 30/5/06).

El ingreso de jugadores internacionales aporta mejoras tecnológicas y acciones de marketing sectorial, como el desarrollo de la *marca país* y la instalación del Malbec como varietal nacional (*Clarín*, 10/4/05).

Un análisis de los neologismos formados por composición que se vinculan con el mundo de la política permite organizarlos en dos áreas clave: la política internacional y la nacional. El escenario político internacional de fines de los 80 puede condensarse bastante bien en el neologismo *caída del muro*, un compuesto cuyo significado va mucho más allá de la suma de las palabras que lo componen.

Han pasado ya más de diez años. ¿Valió la pena la *caída del Muro*? Sin ninguna duda que sí en el aspecto de la libertad. Pero también esa libertad puede servir ahora sólo para abandonar el país o permanecer eternamente desocupado (*Página/12*, 26/5/01).

Una década más tarde, en relación con los conflictos bélicos, las ya conocidas armas nucleares dieron paso a las nuevas *armas de destrucción masiva* y, sobre todo a partir del atentado a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001 en Manhattan, compuestos como *atentado suicida* o *bomba suicida* se instalaron en la prensa para hacer referencia a un tipo de ataque terrorista en el que el atacante se suicida al cometer el atentado. Tras una serie de guerras (*guerra mundial*, *guerra fría*, *guerra química*, *guerra bacteriológica*), con la invasión de EE.UU. a Irak se llegó a la más reciente *guerra preventiva* que, curiosamente, es un nuevo tipo de guerra, que se hace para prevenir una guerra.

Desesperados por encontrar las *armas de destrucción masiva* con que justificaron su invasión, EE.UU. y Gran Bretaña enviaron 1.300 expertos a Irak, donde las fuerzas angloamericanas seguían practicando detenciones (*Página/12*, 1/6/03).

Para muchos palestinos, el *atentado suicida* del joven en un centro comercial en la planicie costera de Israel lo convierte en héroe. Según la tradición, aquellos que dan su vida por una causa islámica ganan un lugar de mártir en el paraíso (*Página/12*, 19/5/01).

Pero luego de la ola de ataques coordinados, que incluyen la *bomba suicida* que estalló el lunes en las oficinas de la Cruz Roja en Bagdad, persiste la fuerte sensación de que esas conjeturas eran erróneas. De modo que Bush pospuso una conferencia de prensa programada para el martes en la Casa Blanca, durante la que buscaba dar un giro positivo en la situación en Irak y asegurar a los votantes que Estados Unidos sigue pisando fuerte (*Página/12*, 30/10/03).

Guerra preventiva es el término técnico, la idea es defenderse antes de tiempo. En la jerga mediática, la coalición habla lisa y llanamente de guerra de liberación. Es difícil entender cómo una guerra de liberación puede ser al mismo tiempo preventiva: “Yo me libero antes de perder mi libertad”. La clave está en que es preventiva para Estados Unidos y de liberación para el pueblo iraquí (*Página/12*, 11/4/03).

La política nacional, por su parte, se vio caracterizada por la reinstauración de la democracia. Retomar las elecciones de manera recurrente llevó a tener que designar una serie de fenómenos y objetos vinculados con el sistema democrático. Los diarios comenzaron a cubrir las elecciones desde bastante tiempo antes, analizando las *intenciones de voto* para cada candidato e, inmediatamente después, anticipando los resultados con el *boca de urna*. Se habló también de las *listas sábana* para referirse al sistema electoral por el cual sólo se puede votar por una lista de candidatos en su conjunto sin poder eliminar ninguno ni seleccionar ninguno en particular. A la hora de evaluar cada acto eleccionario se emplearon los compuestos *voto cuota* y *voto bronca*. El primero nació en la década del 90 y se usó para describir una decisión electoral de un sector de la población que favorecía la continuidad del gobierno de Menem no tanto por convicción, sino sobre todo para poder seguir pagando las cuotas de los electrodomésticos adquiridos gracias a la paridad entre el peso y el dólar. El segundo, en cambio, surgió como consecuencia del “que se vayan todos” para designar el voto en blanco o anulado, utilizado como modo de manifestar la disconformidad con los candidatos en competencia.

Que nuestra ilustrada y moral clase media sabía del clima moral decadente del menemismo quedó claro en un fenómeno de encuestas que se produjo en la reelección. Todos decían que no iban a votarlo y las encuestas previas subvaloraron lo que luego fueron las cifras finales. Así se creó la famosa frase irónica “nadie lo votó”. El fenómeno se repitió en 2003, las encuestas le daban el 18% de *intención de voto* y terminó sacando el 25% (*La Nación*, 10/3/08).

En la actualidad, hay productores de futuros probables que, en lugar de enunciar con el mayor rigor posible lo que podría pasar, intervienen como actores al servicio del poder para forzar o inducir resultados. En Córdoba, las encuestas de *boca de urna* proclamaron a Schiaretti ganador por varios puntos (anticipo que el candidato supuestamente victorioso ratificó a las seis de la tarde y un minuto); en Rosario, al cierre de la campaña, se anunció que había “empate técnico” entre Binner y Bielsa (*La Nación*, 6/9/07).

El reclamo de las *listas sábana* para las candidaturas es una deuda de una reforma que nunca llega y que el sistema político promete pero no concreta (*Clarín*, 23/4/04).

La apertura económica que provocó la avalancha de importados, barriendo con gran parte de la industria local, resultaba irrelevante durante el festín consumista. El *voto-cuota* fue símbolo de esa etapa y parecía que la Argentina ingresaba, por fin, a un ciclo de prosperidad (*Página12*, 26/5/04).

Más de una cuarta parte de los ciudadanos que votarán en los próximos comicios presidenciales no optaría por ningún candidato: más de cinco millones y medio de argentinos adherirán al denominado “*voto bronca*” al anular su sufragio o votar en blanco (*La Nación*, 17/9/02).

Por otro lado, la vuelta a la democracia instaló nuevamente en los medios las formas de denominar a las diferentes manifestaciones de protesta de los distintos colectivos sociales que reclaman una reivindicación salarial o de otro tipo. En este marco, nacen los compuestos *carpa blanca* y *corte de ruta*, que refieren a modos de protesta grupales. La instalación de una carpa en la Plaza del Congreso, en este caso “blanca” para hacer alusión al hecho de que los manifestantes son maestros de escuelas públicas, y la manifestación en una ruta, que se hace interrumpiendo la circulación vehicular.

Después de más de tres años de ausencia, la *Carpa Blanca* ocupará nuevamente la Plaza de los Dos Congresos. Referencia obligada de la lucha de los docentes y del abandono del Estado, su instalación surge nuevamente como respuesta nacional al eterno conflicto irresuelto entre el gremio docente y el Gobierno (*Página12*, 8/3/03).

En reacción al informe del Banco Mundial, que se difundió “por error” y que respaldó la instalación de las papeleras, los vecinos de Gualeguaychú decidieron retomar los *cortes de ruta*. Bloquearán el cruce al puente internacional San Martín este fin de semana largo, que es fecha turística por el feriado que corresponde al 12 de octubre (*Página12*, 11/10/06).

Otros dos compuestos que comenzaron a escucharse con frecuencia son *costo político*, para hacer referencia a una pérdida de poder político que es consecuencia de una acción percibida socialmente como negativa o riesgosa, y *decreto de necesidad y urgencia*, que designa una ley que, en lugar de ser propuesta por el Poder Legislativo, es dictada por el Ejecutivo.

El destino político de Patti se definirá en la sesión especial de la mañana, y el radicalismo parece dispuesto a pagar el *costo político* de sumarle apoyos para su ingreso al Congreso, para lo cual necesita 80 votos (*Página12*, 22/5/06).

Nuevamente el presidente Carlos Menem anunció en estos días la posibilidad de firmar un *decreto de necesidad y urgencia* para sacar los proyectos de flexibilización laboral. En sus siete años de gobierno, Menem firmó 398 decretos de necesidad y urgencia, es decir, un promedio de 4,5 decretos por mes o más de uno por semana (*La Nación*, 24/11/96).

Un párrafo aparte merece el compuesto *diputrucho*, acuñado el 26 de marzo de 1992, cuando el oficialismo, con quórum estricto en la Cámara de Diputados, logró los votos necesarios para que se

votara la privatización de Gas del Estado, gracias a la intervención de los empleados de ciertos legisladores que votaron como si fueran diputados. El escándalo se desencadenó cuando la prensa descubrió a uno de ellos, Juan Kenan, asesor de Julio Samid, sentado en una banca y votando a mano alzada. La difusión mediática del caso dio lugar a la creación de *senatrucho* e, incluso, *presitrucho* por analogía con aquel compuesto.

Desde la bochornosa privatización de Gas del Estado, en 1992, aprobada en el Congreso con el famoso *diputrucho*, el precio de las garrafas de gas está libre. Por ese motivo, ese servicio básico para los sectores más humildes ha aumentado considerablemente desde entonces, consumiendo una porción importante de esos presupuestos familiares (*Página/12*, 24/11/07).

¿Vuelven los *senatruchos*? Ahora parece que legisladores de la oposición (¿los mismos que festejaron el voto “no positivo” de Cobos?) se plantean la ilegalidad de los votos de aquellos cuyos intereses interfieran con los intereses del país, y en la nota se menciona explícitamente a Carlos Reutemann y Roberto Urquía, dos senadores cuyo voto negativo influyó decisivamente en la derrota oficialista en el Senado (*Página/12*, 1/8/08).

El vice electo contra el *presitrucho* de Paraguay. El vicepresidente Julio César “Yoyito” Franco pidió la renuncia a Luis González Macchi, mientras 40 paraguayos pedían refugio en Argentina huyendo de la violencia (*Página/12*, 17/7/02).

Un pantallazo de los compuestos formados con algún nombre propio permite hacer un recorrido por ciertos aspectos característicos de los grupos políticos que tuvieron poder a lo largo de estos 25 años. El nombre del barrio de la casa quinta presidencial, Olivos, quedó asociado al *pacto de Olivos*, compuesto que refiere a una serie de acuerdos firmados en el año 1993 entre el ex presidente Raúl Alfonsín y el entonces presidente Carlos Menem, que llevaron a la reforma de la Constitución Argentina en 1994. A partir de 2003,

la letra *K*, como inicial del apellido Kirchner, comenzó a usarse para referir a todo lo relativo a la política de Néstor Kirchner o de sus seguidores; así encontramos compuestos como *estilo K*, *acto K* y hasta *radicales K*. En la ciudad de Buenos Aires, la campaña de Mauricio Macri para gobernador instaló la sigla *PRO* (Propuesta Republicana); a partir de entonces se acuñaron compuestos como *actitud pro*, *coalición pro*, *dirigente pro*, entre otros.

Finalmente, es preciso mencionar dos compuestos que funcionaron como palabras testigo de la era menemista, que son *relaciones carnales* y *revolución productiva*. La primera fue acuñada por el entonces ministro de Relaciones Exteriores, Guido Di Tella, para hacer referencia a la política internacional adoptada por Argentina en relación a EE.UU.; la segunda fue una de las principales promesas electorales –junto con el *salario*– de la campaña de Menem en 1989.

Lo que Di Tella llama acercamiento genuino fue su política de *relaciones carnales*, cuyas manifestaciones más concretas fueron:

- * La desactivación del proyecto Cóndor.
- * La firma por parte de la Argentina del Tratado de No Proliferación Nuclear.
- * La salida del grupo de No Alineados.
- * La participación de soldados argentinos en los cuerpos de paz de las Naciones Unidas.
- * La política asumida por Menem en contra del régimen de Fidel Castro en Cuba.
- * El envío de naves argentinas al Golfo Pérsico, para participar de la coalición encabezada por los Estados Unidos que sacó a Irak de Kuwait.
- * El voto favorable en Naciones Unidas a la intervención armada en Haití, para restituir la democracia en ese país caribeño (*La Nación*, 24/8/97).

Al dejar inaugurada la 112 Exposición Rural, el presidente Carlos Menem desempolvó una consigna de su campaña presidencial de 1989: la *revolución productiva*. Lo hizo para recrear

su reivindicación del modelo económico, que completó con una exhortación a los ruralistas a defender las conquistas alcanzadas frente a cualquier intento de retrotraernos a un pasado no tan lejano (*La Nación*, 9/8/98).

Otra de las áreas en las que se han relevado gran cantidad de neologismos compuestos es la de las causas políticas y judiciales ligadas a los derechos humanos. En el gobierno de Alfonsín, a raíz del juicio a los principales miembros de las juntas militares, comenzaron a divulgarse términos como *centro clandestino de detención*, *grupo de tareas* y, tiempo más tarde, *vuelo de la muerte*; todos ellos asociados con el modus operandi de la dictadura. La misma denominación *dictadura militar*, que en la actualidad es el modo más frecuente de referirse al período 1976-1983, comenzó a leerse en la prensa escrita recién a partir del 83. Otros compuestos que designan la violación sistemática de los derechos humanos son *terrorismo de estado*, *represión ilegal* o *delito de lesa humanidad*. Por otra parte, el disgusto de los sectores militares que se negaban a someterse a la justicia dio lugar a cuatro neologismos compuestos que marcaron el devenir de la cuestión de los derechos humanos entre 1987 y 1989. En primer lugar, *carapintada*, que fue el término con el que se autodenominaron los militares rebeldes que se alzaron contra el gobierno y, a partir de estos alzamientos, el decreto del *punto final*, dictado por Alfonsín, y la ley de *obediencia debida*. Estas medidas, junto con los indultos de Menem, se presentaron a la sociedad como la vía hacia una *reconciliación nacional*. Las asociaciones defensoras de los derechos humanos no abandonaron su lucha y siguieron levantando sus reclamos de *verdad, justicia y castigo* respecto de los represores y *aparición con vida* de todos los desaparecidos.

Al concluir la dictadura, el juicio a los nueve integrantes de las primeras juntas militares transmitió un mensaje alentador a la sociedad: ya nadie volverá a estar por encima de la ley, todos deberán rendir cuentas por sus actos. Pero las leyes de *punto final* y de *obediencia debida* y luego los decretos de indulto borraron ese efecto. Sobre todo porque fueron obtenidos bajo el chantaje de los

alzamientos *carapintada*. A partir de entonces, la impunidad se fue extendiendo como una mancha, que penetró en todos los intersticios de la sociedad y contaminó al conjunto de las instituciones. El crimen paga, fue la conclusión inevitable (*Página/12*, 26/5/01).

Tanto en el ámbito político como en el económico, es notoria la incidencia de neologismos compuestos que hacen referencia a comidas o bebidas y que permiten identificar algún momento particular de nuestra historia reciente.

El primer neologismo que explotó las asociaciones gastronómicas fue *pizza con champagne*, que se usó para describir el modo de vida de un sector de la población, los “nuevos ricos”, durante la época menemista. Más adelante, el sushi, un plato de origen japonés asociado a la buena vida y al gusto gourmet, dio lugar al compuesto *grupo sushi*, que se usó para denominar al conjunto de asesores del presidente De la Rúa, quienes, se decía, se reunían en un restaurante de comida japonesa. También en el ámbito de la economía se recurrió al léxico gastronómico, más en particular, a las bebidas y comidas típicas de ciertas regiones geográficas. Así, se acuñó el neologismo *efecto tequila* para referirse al impacto económico causado por la fuerte devaluación en México, en 1994. Más tarde se crearon, por analogía, *efecto caipirinha*—referido a la crisis financiera de Brasil, en 1997— y *efecto arroz*, para la reciente crisis bursátil en China.

“*Pizza con champagne*” fue una definición de gustos gastronómicos, estilos políticos, tendencias culturales que definía en un plato y una bebida al peronismo privatizador de los noventa. La idea de que ese mix entre comida barata y bebida exclusiva decía algo más de la Argentina que una mera alianza fue la que llevó a que la pizza con champagne se convirtiera, incluso, en el título del libro de Sylvina Walger sobre la cultura menemista. La pizza con champagne combinaba la muzarella dicroica de los pizza con café que poblaron Buenos Aires y despoblaron gallegos (con oficio de pedir sin anotar) y el champagne de los nuevos ricos con gustos populares y debilidad por el derroche (tan chic y tan cliché de quien no gana la plata trabajando) (*Página/12*, 2/3/07).

Richarte, uno de los integrantes del *Grupo Susbi* (también conocido por “Juventud Antoniana” por el liderazgo del hijo del Presidente, Antonio de la Rúa), ni bien fue nombrado subsecretario de Estado apadrinó y promovió a Alejandro Brousson (alias Alejandro Busquet), mayor retirado del arma de Ingenieros del Ejército que fuera expulsado del Ministerio del Interior cuando su titular era Gustavo Beliz, acusado de comandar tareas de inteligencia efectuadas sobre estudiantes y sindicatos (*Página/12*, 14/1/01).

Los que siguen de cerca la realidad entienden que considerar que el *efecto tequila* (el terremoto financiero de fines de 1994) fue “beneficioso” para la economía argentina, como dijo días pasados Domingo Cavallo, es pretender tapar el bosque con un árbol (*Clarín*, 18/8/96).

Que la crisis del efecto tequila afectara a la Argentina más que a ningún otro país latinoamericano parecía comprensible. Pero ahora nos amenaza el *efecto caipirinha* de un Brasil que, como la Argentina de 1994, también ha hecho a medias sus deberes. Pese al camino recorrido de 1994 a 1997, que hasta la oposición elogia, la caída bursátil y los 1.000 millones de dólares que el Banco Central debió inyectar en el sistema financiero esta semana muestran que seguimos siendo vulnerables (*La Nación*, 2/11/97).

Sobre las consecuencias negativas del llamado “efecto arroz”, por la fuerte caída de las acciones en China, indicó que “la economía tiene una protección” suficiente por su solidez como para afrontar las turbulencias internacionales (*Infobae*, 29/5/08).

Muchas de las transformaciones sociales ocurridas en estos años también quedaron representadas mediante neologismos compuestos. En el ámbito policial, por ejemplo, se habló del crecimiento de la *industria delictiva* y se pusieron de moda los *secuestros exprés*, en los que se retiene a alguien durante pocas horas mientras los delincuentes exigen dinero a los familiares utilizando

generalmente un teléfono celular. El aumento de la sensación de inseguridad, sobre todo en los núcleos urbanos, dio lugar a reclamos por *mano dura* y *tolerancia cero*. Paralelamente, comenzaron a hacerse públicos los abusos de poder cometidos por las fuerzas de seguridad. La expresión *maldita policía*, que surgió públicamente tras el asesinato del reportero gráfico José Luis Cabezas en el verano de 1997, fue utilizada en más de una ocasión junto con la de *gatillo fácil*. En respuesta, parte de la sociedad comenzó a movilizarse acompañando a familiares y amigos de las víctimas de crímenes cometidos por la policía. Una de las modalidades de protesta a las que más se ha recurrido para ello es la de las *marchas del silencio*, que se hicieron tristemente célebres a partir del asesinato de María Soledad Morales en el año 1990.

El flamante fenómeno se relaciona directamente con la explosión de ventas en la región metropolitana de motocicletas a bajo costo, principalmente scooters y ciclomotores. Así, desde las fuerzas policiales están alertas ante lo que suponen se trata de una nueva “*industria delictiva*”, que apunta en principio a robar estos rodados para luego reducirlos y vender sus partes (*Diario Popular*, 29/5/08).

Hoy el promedio de *secuestros exprés* es de uno por día, el doble que en agosto (*Clarín*, 21/10/03).

“Si Blumberg se decide a competir, puede recolectar el voto de (Luis) Patti, el de (Aldo) Rico y aquel voto de *mano dura* que colectó Ruckauf: el más conservador y hasta fascista de la provincia”, especuló uno de los estrategas de Solá (*Página12*, 16/7/06).

Todos queremos seguridad y un orden estable en el cual construir un país. Pero queremos “derechos humanos”, no *mano dura* ni “*tolerancia cero*”. (...) “Tolerancia cero” es un eufemismo. Significa “estamos dispuestos a matar” (*Página12*, 17/4/04).

“Cuando desapareció Miguel todavía la gente común creía en eso de ‘que en algo habrá andado’; todavía no había pasado lo de Cabezas; todavía la Bonaerense no era la *Maldita Policía*; y todavía los jueces eran personajes intachables”, dice Rosa Schönfeld. Pasaron exactamente diez años de la desaparición de su hijo Miguel Bru, estudiante de periodismo ilegalmente detenido por policías de la 9ª de La Plata, muerto tras las torturas recibidas y cuyo cuerpo jamás apareció. Hoy, dos policías cumplen cadena perpetua. Hoy ya se sabe que la Bonaerense es el aparato de corrupción y violencia más especializado del país (*Página12*, 17/8/03).

Entre la gente y la policía se da una mezcla de desconfianza, miedo y desprestigio que quedó instalada a partir de la corrupción, los negociados y el *gatillo fácil* (*Clarín*, 17/9/03).

Vecinos de Necochea y Quequén reclamaron al ministro de Seguridad bonaerense, León Arslanián, controles estrictos para los ingresantes a la Policía provincial, en el marco de una *marcha del silencio* por los sucesivos casos de violencia protagonizados por efectivos policiales en la zona (*Página12*, 12/06/2007).

Finalmente, en lo que hace a los nuevos fenómenos sociales, en estos últimos 25 años, ingresaron en nuestra vida cotidiana y en nuestro vocabulario los *barrios cerrados*, *semicerrados* y *privados*; el *deporte aventura*, el *débito automático*, los *cibercafé*s y la *sensación térmica*. Con la democracia, se comenzó a hablar abiertamente de *cambio de sexo* y *abuso sexual*, y con la legalización del divorcio y la transformación de las relaciones familiares, de *familia monoparental*, *familia ensamblada* y *unión civil*. En cuanto a las formas de esparcimiento, se comenzó con el *teatro abierto* y el *rock nacional*, luego se pasó por los *juegos de rol* y la *cumbia villera* y se llegó al *cybersexo* y el *rock chabón*. En cuanto a los nuevos oficios surgidos recientemente, estos años trajeron consigo a los *cuidacoches*, las *estatuas vivientes* y el *paseaperros*.

***Madres, corralito, piquetes:* los neologismos semánticos**

A diferencia de los neologismos formados por sufijación (*tarifazo*), por prefijación (*megaevento*) o por composición (*carapintada*), los neologismos semánticos se distinguen porque no son palabras nuevas sino nuevos significados de palabras ya existentes. Un claro ejemplo de neologismo semántico puede verse en la palabra *desaparecido*. Este participio pasado del verbo *desaparecer* refiere, en principio, a alguien o algo que deja de existir o de estar a la vista, como *en los secretos del apasionante mundo de los desaparecidos dinosaurios* o *mis llaves, que estaban desaparecidas, aparecieron debajo del sillón*. A este primer significado, se le sumó un segundo sentido, el de “persona muerta”, que es el que encontramos, por ejemplo, en *una exposición pictórica dedicada al recientemente desaparecido Roberto Fontanarrosa*. En este caso, *desaparecido* funciona como un eufemismo, es decir, como una palabra que sustituye a otra que es considerada tabú, grosera o chocante. Si nos detenemos en la relación entre el primer sentido de *desaparecido* y éste, podemos observar que hay una restricción del significado: ya no se trata de un objeto, animal o persona que deja de existir sino específicamente de una persona que ha muerto. Ahora bien, en nuestro país, a partir de la dictadura militar, esta palabra ha adquirido un nuevo significado, basado en este último y que ya está instalado en nuestro vocabulario, el de “persona que ha sido ilegalmente detenida por las fuerzas de seguridad oficiales y cuyo paradero y destino se desconocen”. Cabe destacar, además, que a partir de este nuevo significado de *desaparecido*, se resignifican también *desaparecer* y *desaparición*.

En la segunda edición del Festival de Segovia, España, que terminó la semana pasada, Juan Gelman explicó durante una charla con la crítica literaria Mercedes Monmany que “la palabra desaparecido engloba cuatro conceptos: secuestro, tortura, asesinato y desaparición de restos. Todo esto se condensa

en la cifra de 30.000 *desaparecidos* en Argentina, ojalá sea la última dictadura que hace desaparecer la huella del crimen” (*Página12*, 10/10/07).

Es posible que el carácter clandestino del exterminio haya demorado el comienzo de la presión internacional sobre la Junta Militar. Pero la pretensión de que era posible *desaparecer* a decenas de miles de personas y contar con el resignado silencio de sus familiares, como si esas personas nunca hubieran existido, se demostraría inviable y está en la base del fracaso de la dictadura militar (*Página12*, 14/5/06).

El dictador Emilio Eduardo Massera tendrá que buscarse otra residencia donde permanecer bajo arresto y casi inmovilizado. La Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial confirmó su quiebra y en un par de meses su paquete departamental de Libertador y San Martín de Tours estará en condiciones de ser rematado. La venta será para pagar la indemnización de Daniel Tarnopolsky por la *desaparición* de toda su familia, secuestrada por un grupo de tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) (*Página12*, 20/7/03).

Otro modo en que las palabras adquieren significado nuevo es a partir de la reducción de un compuesto. Un ejemplo paradigmático de este proceso es el caso de la palabra *ajuste*. A principios de los 90, el gobierno adoptó una política de *ajuste económico*, basada, principalmente, en requisitos impuestos por los organismos multilaterales de crédito y los grupos de acreedores externos, y se empezaron a aplicar una serie de medidas económicas para disminuir los gastos del Estado. Entre otros, los efectos de estas medidas fueron la baja de la tasa de empleo, el aumento de los impuestos y la restricción del crédito a empresas y consumidores. De este modo, el *ajuste económico* —esgrimido como la causa de todos los problemas económicos de la población— se hizo a tal punto omnipresente en la vida cotidiana y, consecuentemente, en la prensa, que se hablaba directamente de *ajuste*. Así surgió el nuevo significado de *ajuste* al

que nos referimos, que contiene implícitamente la idea de “medida económica” y que se carga de fuertes connotaciones negativas.

Los planes de *ajuste* y estabilización que impulsó el Fondo Monetario Internacional han tenido consecuencias desastrosas. Por lo tanto, sería positivo que los países de la región intenten llevar adelante formas de cooperación para estabilizar el tipo de cambio sin necesidad de recurrir al FMI, pues el control que Estados Unidos ejerce sobre ese organismo lo ha convertido en una herramienta de Washington (*Página/12*, 20/7/07).

La metáfora y la metonimia son otros dos procedimientos recurrentes por los que se crean nuevos significados de las palabras. Mediante la metáfora se denomina algo o a alguien por su similitud con otra cosa. La metonimia consiste en seleccionar una parte de algo para referirse al todo. Ambos procesos son comunes en el lenguaje cotidiano. Cuando decimos que una persona muy buena es una *santa* o llamamos *rata* a alguien despreciable estamos usando metáforas. Por otro lado, en las expresiones *tiene muchas bocas que alimentar* o *servieron platos fríos* empleamos metonimias, tanto al reemplazar *bocas* por *personas*, como al decir *plato* para referirnos a la comida que hay en él. Algunos ejemplos de neologismos semánticos formados de este modo y que caracterizan el período son *búnker*, *parche*, *cable* y *plástico*. Los dos primeros son metáforas. En el ámbito político, un *búnker* es el lugar de reunión de miembros de un partido, y en informática, un *parche* es una porción de un programa informático que sirve para solucionar algún tipo de falla o error. *Cable* y *plástico*, en cambio, son metonimias. *Cable*, que designa el conjunto de hilos de fibra óptica recubierto con una envoltura aislante, que se emplea como conductor de señales no eléctricas, se usa en la actualidad para denominar al servicio de televisión que se transmite por ellos. *Plástico*, a su vez, sirve para denominar las tarjetas de crédito, hechas con ese material sintético.

Un relevamiento de los neologismos semánticos de la época que nos ocupa permite seleccionar ejemplos representativos de los temas económicos, políticos y de la vida cotidiana que describen distintos momentos de nuestra historia reciente.

En la economía, aparte de *ajuste*, que ya mencionamos, está *convertibilidad*, que dejó de designar la cualidad de una moneda de poder ser cambiada por otra divisa para hacer referencia a todo un período de los 90, ligado a la gestión del ministro de Economía Domingo Cavallo, en que 1 peso era equivalente a 1 dólar.

En el stand de una tradicional comiquería porteña se da un curioso pequeño viaje a la época de la *convertibilidad*: las historietas en inglés de saldo se venden a precio de tapa, considerando su valor en dólares como en pesos (*Página12*, 18/8/07).

A fines del año 2000, durante el gobierno de De la Rúa, los medios divulgaron la palabra *blindaje*, que no refería al acto de blindar alguna cosa para protegerla de las balas sino a una operación financiera mediante la cual organismos internacionales, bancos locales y otras instituciones pusieron a disposición del gobierno un monto de financiamiento para ayudar a cumplir con los vencimientos de la deuda y del déficit fiscal previstos para el año 2001.

El Plan Austral, la hiperinflación, la convertibilidad, el Plan Brady, el *blindaje*, son los hitos que jalonan la historia económica en democracia (*Clarín*, 10/4/05).

Este tipo de operaciones no fueron suficientes para resolver los problemas de la economía argentina y así se llegó al *corralito* de diciembre de 2001, que no refería al espacio con barrotes que se usa para resguardar a un niño pequeño sino a un decreto que restringía la salida de dinero del sistema bancario. El *corralito* dio lugar, luego, al *corralón*, por el cual a la imposibilidad de retirar más de 300 pesos por semana se le sumó la transformación obligatoria a pesos de los depósitos en dólares. La palabra *corralón* se creó por analogía con *corralito*, que fue origen, también, del neologismo *acorralado*.

Fuentes bancarias estiman que hasta ahora, del total de los ahorristas que estaban en condiciones de pesificar, la gran mayoría eligió esta opción. “En realidad lo único que se puede hacer

es pasar del “*corralito*” al “*corralón*”, explicaban en un banco de primera línea. Esto es que hasta el 28 de febrero hay tiempo para pasar hasta 5.000 dólares a una cuenta a la vista y poder disponer de ellos a través de una extracción semanal de hasta 300 pesos, o realizando gastos con tarjeta de débito o de crédito a través de la emisión de cheques. Si no se elige esta alternativa, todo el saldo de la caja de ahorro en dólares se transformará en un plazo fijo pesificado primero y reprogramado después, que se empezará a pagar en el 2003 (*Clarín*, 26/2/02).

Resulta que el Gobierno acordó con el Fondo Monetario la posibilidad de emitir más pesos para sostener el valor del dólar en torno (por arriba, podría anticiparse) de los tres pesos. Y un dólar que sube es como un imán para ahorristas con su plata *acorralada* hace más de un año y que no saben muy bien qué hacer con los fondos que recuperan. “Los ahorristas *acorralados* dejaron el 53% de su dinero en los bancos” (*Clarín*, 13/4/03).

Tras la caída de De la Rúa y la asunción de Eduardo Duhalde como presidente provisional, encontramos dos neologismos que ilustran muy bien las circunstancias económicas del momento, que son *devaluación* y *patacón*. La *devaluación*, como antes la *convertibilidad*, pasó a denominar toda una época, marcada por la devaluación del peso. El *patacón* —una antigua moneda de plata— fue el nombre elegido para uno de los bonos que circularon como moneda entre julio de 2001 y diciembre de 2003. Los *patacones* eran los bonos emitidos por la provincia de Buenos Aires; los emitidos por la provincia de Entre Ríos se llamaron *federales* y los de Chaco, *quebrachos*.

El rescate de las cuasimonedas se realizará por licitación pública y a valor de mercado, según precisa el decreto. Varios de los bonos se toman —en las operaciones corrientes— con descuentos de hasta el 40%. Otros, como los *patacones*, cotizan prácticamente 1 a 1 con el peso (*Clarín*, 2/4/03).

Del ámbito político rescatamos otras cinco palabras que se

invistieron de nuevos significados. En primer lugar, el término *saqueos*, que se usó no sólo para denominar los actos de saquear sino, más específicamente, los saqueos a supermercados por parte de sectores pobres. A partir de este significado particular adquirió un significado más amplio, que abarca el clima que se vivió durante los saqueos de 1989 y 2001. Ambos episodios coinciden en haber sido detonantes del final abrupto de los mandatos de los presidentes Alfonsín y De la Rúa, respectivamente.

La hiperinflación que provocó los *saqueos* de 1989 fue usada como herramienta de disciplinamiento social, como advertencia de lo que podía pasar si el Estado intervenía para regular los mercados y racionalizar las privatizaciones. La hiperinflación había castigado a los más pobres y se la usó para seguir castigándolos con el modelo que provocó estos *saqueos* de 2001. Cuando comenzaron los *saqueos* en mayo de 1989 en supermercados del Gran Rosario, igual que en esta oportunidad, la gente reaccionó con histeria y pánico. Esta vez, la sensación más extendida ha sido la de tristeza y frustración (*Página/12*, 20/12/01).

Con el regreso de la democracia, los sindicatos volvieron a tener un lugar de poder en la política nacional. Del peso simbólico de sus representantes para influir en las decisiones políticas así como –de manera más literal– del peso corporal de algunos de ellos, nació la palabra *gordos* para denominar a los sindicalistas de los gremios más importantes.

El comienzo del fin para Ubaldini se llamó Menem, que ya como presidente le dio alas al gastronómico Luis Barrionuevo y a los otros “*gordos*”, para buscar apoyo sindical al ajuste salvaje que se venía. El riojano procuró entusiasmar al cervecero con una agregaduría laboral en España. Pero Ubaldini no compró (*Clarín*, 20/11/06).

Tras la crisis de fines de 2001 surgieron los *piquetes* y las *asambleas*, dos formas de manifestarse y organizarse más allá de los carriles convencionales. Unos, con los piqueteros cortando rutas, puentes o calles,

estaban constituidos en su origen por desocupados. Sin embargo, actualmente, tras la apropiación de esta forma de protesta por parte de otros sectores, existen distintos tipos de piquetes, como el más reciente de los productores agropecuarios. Las asambleas barriales creadas durante la crisis de 2001 dieron lugar, además, al neologismo ya mencionado *asambleísta*. A diferencia de los piqueteros, este grupo se caracterizó por organizar cacerolazos como forma de protesta y enarbolar el lema “que se vayan todos” en referencia a los políticos.

En ese sentido, Di Salvo explicó que los pasteleros piden “un básico de 1.012 para el ingresante” y los correspondientes aumentos para los demás trabajadores del sector. Los *piquetes* con quema de neumáticos se instalaron frente a unas cinco industrias panaderas en diferentes puntos de la ciudad y Granadero Baigorria (*Página12*, 17/5/06).

Hugo Yasky, secretario general de la CTA, aseguró que hoy “las oligarquías aparecen travestidas en grupos que juegan a la soja como jugaban al juego financiero” y que “los *piquetes* paquetes que vienen de la Recoleta, de Barrio Norte expresan exabruptos del poder” (*Página12*, 27/3/08).

La conmovedora escena nocturna parecía arrancada del film *Los compañeros*, de Mario Monicelli: en tanto los trabajadores que habían evitado el vaciamiento de la imprenta finalizaban la impresión del libro de las *asambleas* con un generador a gasoil, porque Edesur les había cortado la electricidad, los *asambleístas* de Pompeya y otros barrios que se iban sumando les cuidaban las espaldas puertas afuera (*Página12*, 10/6/02).

Una palabra que sumó un nuevo significado con el gobierno de Néstor Kirchner es *transversal*, usada para designar una política de alianzas políticas que atraviesa a los partidos tradicionales.

Cuando Néstor Kirchner llegó a la Casa Rosada, la palabra *transversal* comenzó a dominar el discurso político. No era

una definición nueva. En los 90, el término acompañó al fin del menemismo. *Transversal* fue la palabra empleada para explicar la construcción que se nucleó alrededor del frepasista Carlos *Chacho* Alvarez. Como transversal también podrían definirse muchas ingenierías frentistas: el Frejuli en 1973 y Forja, el desprendimiento de radicales que se fundió en el naciente peronismo (*Página12*, 9/9/07).

Otro neologismo de carácter claramente metafórico es *pingüino*. Esta palabra, que se usó en principio para hacer referencia al presidente Kirchner, estableciendo una similitud entre el santacruceño y estas aves que viven en el sur del país, pasó luego a denominar, también, a sus seguidores.

El candidato presidencial de Recrear, Ricardo López Murphy, desafió hoy a debatir la macroeconomía en la televisión abierta al “*pingüino*” o la “*pingüina*” que se presente en las elecciones, en referencia a Néstor Kirchner y Cristina Fernández (*Página12*, 16/4/07).

Porque Daniel Varizat, de él se trata, cumple con las condiciones que lo hacen un *pingüino* perfecto. Nació en Santa Cruz, es hincha de Racing y conoció a Néstor Kirchner en los 70, cuando ambos estudiaban Derecho en La Plata. A partir de mañana, Varizat será subsecretario general de la Presidencia, cargo que ocupó hasta hace días el ahora diputado Carlos Kunkel (*Página12*, 21/12/05).

En el terreno de los derechos humanos, la apertura democrática en diciembre de 1983 permitió que se dieran a conocer públicamente los crímenes cometidos por la dictadura militar. Además de *desaparecido*, *desaparecer* y *desaparición*, palabras con las que se describe a las víctimas, se instalaron otros neologismos semánticos vinculados con ese tema. Así, en las declaraciones en el juicio a los ex comandantes, se mencionaron palabras como *submarino* o *parrilla*, que refieren a formas de tortura. En el mismo contexto, se usó la palabra *chupar*

para designar la acción de secuestrar; *marcar*, que significa “identificar personas para que sean detenidas”, y *quebrar*, con el sentido de “lograr mediante torturas que una persona colabore con sus victimarios”.

El juez detalló que “mientras duró el cautiverio de las víctimas en la Escuela de Mecánica de la Armada se les dispensó un trato inhumano, cruel y degradante”. Recordó que además de la picana eléctrica, el *submarino* y demás métodos de torturas, los secuestrados debían permanecer “encapuchados, esposados y a veces también engrillados a la pared o a una bala de cañón y únicamente se les permitía sentarse para comer, pero mirando hacia la pared” (*Página12*, 23/4/08).

A Mario Villani le aclaró: “Ésta es mi casa”. Jorge Taglioni lo vio dormir “en la *parrilla* donde nos picaneaba”. Se paseaba “con una bandera nazi en el brazo”, contó Taglioni (*Página12*, 30/7/06).

Me acordé de mis compañeros de militancia que habían *chupado* en esos días. Ahora son desaparecidos, pero en ese momento decíamos: la gran puta, anoche lo chuparon al Niño Huevón. Era un intelectual con pinta de intelectual que en su vida había matado una mosca (*Página12*, 28/9/03).

En 1975 Astiz completó su entrenamiento militar en Estados Unidos, bajo los mandatos de la “doctrina de seguridad nacional”, marco ideológico de la represión ilegal. Un año después ingresó en la inteligencia naval y lo destinaron a la ESMA, donde pasó a formar parte del temible Grupo de Tareas. Un caso define sus movimientos: se infiltró entre las mujeres que concurrían a una iglesia del barrio de San Cristóbal y *marcó* a varias que terminaron desapareciendo. En ese grupo había dos monjas francesas y la fundadora de Madres de Plaza de Mayo, Azucena Villaflor (*Clarín*, 13/11/04).

El periodista y escritor Miguel Bonasso sostiene en su libro *Recuerdo de la muerte* que Lucy no se *quebró* en la tortura, no

delató a los compañeros ni dio datos. Pero se enamoró de uno de sus victimarios: Antonio Pernías, alias “Trueno” o “Rata” (*Página/12*, 16/11/98).

Tras algunos años de democracia, la plena conciencia de que se habían cometido delitos de lesa humanidad llevó a que las palabras *memoria* y *olvido* significaran mucho más que dos habilidades cognitivas contrapuestas. Al igual que en otras comunidades que sufrieron actos de genocidio, la memoria se constituyó en una de las principales herramientas democráticas para educar y evitar la repetición de estos delitos de lesa humanidad.

El conjunto de obras reunido en esta exhibición refiere a un tiempo en el que el terror se instaló en todos los ámbitos de la vida social. Entre los artistas convocados confluyen diferentes edades y experiencias de vida en el tránsito que condujo desde el imperio del terrorismo de Estado a la recuperación de la democracia. En cada uno de ellos, la experiencia de la dictadura ha dejado su huella y con sus obras nos proponen un acto de *memoria* que funcione no como recuerdo que persiste en el tema sino como parte constitutiva del presente. (...) En esta oportunidad, su obra oficia de homenaje a las Madres de Plaza de Mayo y al símbolo de resistencia ininterrumpida que celebran, cada semana, con su “ronda” en reclamo de Verdad y Justicia. “Conjurios contra el *olvido*” (*Página/12*, 28/1/03).

Siempre en el ámbito de los derechos humanos, un fenómeno lingüístico sumamente interesante se advierte en el entramado de significados que fueron cobrando ciertos nombres de parentesco. Desde que en 1977 un grupo de madres de desaparecidos comenzaron a reunirse en la Plaza de Mayo con un pañuelo atado a la cabeza para reconocerse entre sí, la palabra *madre* dejó de designar únicamente a la persona que engendra, para quedar permanentemente vinculada con un grupo de mujeres defensoras de los derechos humanos, que siguen reclamando por justicia aún hoy. Las *Madres* –cuya denominación surge de un acortamiento de *Madres de Plaza*

de Mayo—son conocidas en todo el mundo y reconocidas como modelo de múltiples movilizaciones pacíficas en pos de la justicia. A lo largo de estos 25 años y a pesar de los obstáculos que se presentaron, aun en democracia, como las leyes de punto final, obediencia debida y los indultos, las Madres fueron consiguiendo una serie de logros. Uno de los más importantes es la recuperación de los hijos de los desaparecidos nacidos en cautiverio y nunca entregados a sus familias. Las madres que se agruparon para recuperar a sus nietos constituyeron, así, la agrupación *Abuelas de Plaza de Mayo*, y los niños recuperados, hoy jóvenes adultos, los *Hijos*—palabra que surge de la sigla H.I.J.O.S. (*Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio*). Muchos de estos hijos que recuperaron su identidad, en algunos casos, tras más de 20 años de ignorar la verdad acerca de sus padres biológicos, participan de la defensa de los derechos humanos de distintos modos. Uno de los modos—expresado por otro neologismo semántico—es el *escrache*. En el lunfardo rioplatense, *escrachar* significa “fotografiar o retratar a alguien, sin habilidad o contra su voluntad”. Su nuevo significado, el que describe una manera de manifestar de los Hijos, es el de acercarse a la casa de los ex-represores que no fueron encarcelados, pegar carteles anunciándole a todo barrio dónde viven, y, en general, realizar algún tipo de acto artístico (musical o teatral). Tras el nuevo significado que los Hijos le dieron a *escrachar*, los *escraches* fueron adoptados por otros grupos para hacer público y evidente el disgusto por el comportamiento o los actos de una persona o una institución.

Para el final del acto, y a la espera de que subiera al escenario la correntina Teresa Parodi, se juntaron los Familiares, con las *Madres*, *Abuelas*, ex detenidos-desaparecidos, *HIJOS*, y los hijos de éstos mostrando el trasvasamiento generacional que al menos se está dando en el campo de la memoria y en la interminable búsqueda de la verdad y la justicia (*Página/12*, 12/12/06).

Mientras dos servicios se refugian en un quiosco de diarios y hablan por handy, los vecinos se siguen asomando, algunos se suman. Otros putean: este sábado no hubo siesta. “Venga

vecino, venga a *escrachar*; si no hay justicia, hay *escrache* popular”, los arengan desde el camión (*Página/12*, 23/3/06).

Unos treinta vecinos de Gualeguaychú realizaron *escraches* sorpresivos. En Ezeiza mostraron pancartas a directivos de Botnia y tiraron huevos podridos en la casa de la embajadora de Finlandia (*Página/12*, 8/12/07).

Para concluir con esta sección vale la pena mencionar algunos neologismos semánticos asociados a la vida cotidiana y, en particular, a las artes y el espectáculo. Uno de los ámbitos más prolíficos ha sido el de la televisión. En estos últimos tiempos se hizo común hablar de *tiras* para referirse a series de TV. Los *unitarios* ya no se relacionan con los enemigos de los federales sino con un programa televisivo, generalmente de frecuencia semanal, cuya trama empieza y termina en una emisión. Por otro lado, un *chivo*, que en lunfardo significa “pequeño contrabando”, pasó a designar una publicidad encubierta que se hace en un medio de comunicación por amistad o para obtener algún beneficio. Con el auge de los *reality shows*, el uso de *nominar* con el significado de “seleccionar a un participante para que abandone la competencia” se extendió a tal punto que pasó a formar parte del habla coloquial, sobre todo entre los jóvenes, para retar a alguien (*¡Estás nominado!*).

Ya no son del ámbito exclusivo de los *unitarios* serios o la comicidad paródica. Ahora la TV incluye gays en sus *tiras* familiares como “Los Roldán”, “Los secretos de papá” o “Padre Coraje” (*Clarín*, 7/11/04).

Hay quienes plantean una problemática en la curva ascendente de estas prácticas de publicidad sea el advertainment o los PNT (publicidad no tradicional o los antiguos “*chivos*” que ahora estropean sin más una escena de drama o comedia) en TV (*Clarín*, 18/12/05).

Apenas pasadas las 13 de ayer, adentro de la casa se supo quién era el primer *nominado* de *Gran Hermano 2007* (Telefé).

Pero afuera, la mayoría de los televidentes tuvo que esperar hasta las 21.30 para saber de quién se trataba: en la edición especial del *reality show* se anunció que Sebastián Pollastro se había convertido directamente en candidato para dejar la casa en la primera semana de juego (*Clarín*, 12/1/07).

En el contexto de la crítica de espectáculos, se instaló la palabra *bizarro*, aplicada a una película, un programa de TV, etc., que tiene características estéticas típicas de los productos de bajo presupuesto, como una trama inverosímil o escenografía y utilería precarias.

Los amantes del cine *bizarro* y de viejas producciones nacionales están de fiesta. Desde anoche y hasta el miércoles pueden disfrutar de un banquete de horror, aventuras interestaciales, superhéroes, comedias y series de los años 50 y 60 (*Clarín*, 5/6/98).

Sobre todo en el mundo de las artes plásticas, además de las ya tradicionales exposiciones, comenzaron a hacerse *instalaciones* e *intervenciones*. Se llama *instalación* a la disposición de elementos variados en un ambiente interior o exterior, que se hace para producir impacto o transmitir un concepto. Una *intervención*, en cambio, es la modificación de un objeto o un espacio con fines estéticos.

El evento—que se extenderá por seis semanas, de miércoles a domingos, en una vieja fábrica de aceites— incluye teatro, danza, música, arte industrial, moda, letras, performances, *instalaciones* y ciclos de cine, entre otras actividades (*Clarín*, 7/2/04).

Esas *intervenciones* adoptan desde formatos convencionales, ahora insertos en espacios no habituales (un ejemplo son los cuadros de caballete colgados en una plaza pública en apoyo a las obreras de la fábrica Brukman), hasta propuestas experimentales vinculadas al arte de acción o la intervención urbana (en paredes, calles, afiches y distintivos) (*Clarín*, 21/6/03).

La música también acuñó neologismos semánticos. El término *metal* pasó a designar al rock pesado o *heavy metal*. Una *clínica*, una clase grupal dictada por un profesional reconocido en una ocasión puntual. En lugar de “tema musical”, se comenzó a usar cada vez más la palabra *corte*, sobre todo referida a los temas musicales que se eligen para publicitar un disco. El término lunfardo *patovica*, que denominaba a un hombre de cuerpo muy musculoso, refiere, en la actualidad, a un empleado de una discoteca que se ubica en la entrada decidiendo quién es admitido y quién no, y que suele ser violento.

César Andino y Martín Carrizo se posicionaron como referentes del nuevo *metal* argentino (*La Nación*, 27/6/03).

Compositor, pianista, arreglador y cantante, figura clave de la música popular brasileña, el carioca Francis Hime vino a la Argentina para un concierto y una *clínica* en el marco del Festival Buenos Aires Jazz (anoche en Recoleta) (*Clarín*, 21/5/05).

Precisamente, la brevedad de muchos de los *cortes* del disco hace pensar tanto en la estructura textual del hip hop –frases autoconclusivas y breves– como en la sensación de que Manu Chao sólo compuso una canción a lo largo de su vida, una canción sin fin a la que va añadiendo trozos a medida que compone nuevos títulos (*Página12*, 9/9/07).

Un joven debió ser hospitalizado a raíz de los golpes sufridos al ser brutalmente golpeado por custodios de un local bailable situado en la zona céntrica de La Plata. La policía informó que la víctima es Facundo Camilletti, de 19 años, que debió ser internado en el Hospital Español, de La Plata. El joven explicó que en la madrugada de ayer fue golpeado por varios *patovicas* de un boliche situado a pocos metros de los Tribunales platenses (*La Nación*, 25/6/07).

En principio como parte del fútbol, en tanto espectáculo, y luego en general, la palabra *aguante* se impregnó de nuevos signifi-

cados. La hinchada le *hace el aguante* a su equipo y *tener aguante* es tener paciencia, soportar la adversidad. Sin embargo, actualmente el *aguante* es algo más.

–¿Hay una tipología de los barrabras?

–Es muy difícil hacer una tipología porque es un grupo muy heterogéneo. Vamos a encontrar desde desempleados hasta profesionales; gente que roba y gente que trabaja. Hay adictos y personas que no consumen drogas. Una particularidad que los aglutina es la cuestión del “*aguante*”. Son aguantadores. Y el “*aguante*” tiene que ver con la violencia. Estos hinchas heterogéneos se hacen homogéneos al ser aguantadores, peleadores (*Clarín*, 23/12/07).

Las primeras expresiones de “*aguante*” se veían en los shows de Memphis en los 80. Se daban peleas de barrio contra barrio, Mataderos contra Floresta, y todo se trataba de ver qué bandita se la bancaba más. Eso después se volvió una categoría existencial, pero en principio no fue así. Era una pelea barrial, de ser más guapo que el otro. Cuando se lo intelectualizó, el “*aguante*” pasó a ser una cosa de resistencia al sistema o de lucha interna contra quién sabe qué poderes que nos oprimen (*Página/12*, 13/2/05).

El Gobierno mantuvo su proverbial templanza para no reprimir la ocupación del espacio público, ante la mayor agresión de su historia, con escasos parangones precedentes. (...) Sus adversarios intentan llevarlo a un abroquelamiento, trampa en que varios oficialistas parecen querer caer, haciendo alarde de “*aguante*” y analizando una contingencia política en términos bélicos (*Página/12*, 6/4/08).

Como se pone de manifiesto en los ejemplos, la “cultura del aguante”, que recorre no sólo la cancha sino también el rock y hasta la política, es estar dispuesto a la violencia como una forma de demostrar fidelidad a una camiseta, a una banda o a un líder.

***Delivery, default, blog*: los préstamos de otras lenguas**

Como es sabido, el léxico de una lengua se renueva también por el contacto con otras lenguas y culturas. Hay esferas de especialidad cuya importancia en esas otras culturas se evidencia en el vocabulario; por ello, es común que una lengua introduzca palabras provenientes de esas otras lenguas, en lugar de crearlas mediante algún tipo de recurso propio como los que vimos en los capítulos anteriores. Se denomina préstamo a los distintos modos de incorporación de palabras, giros u otras unidades lingüísticas procedentes de otras lenguas. Así, en épocas distintas y en proporciones diferentes, el español ha ido incluyendo en su léxico préstamos de distintas lenguas. El español de Argentina se caracteriza por incluir palabras de las lenguas aborígenes que se hablan en nuestro país; por ejemplo, *yapa*, del quechua, *guri*, del guaraní y *malón* del mapuche. Pero además es frecuente encontrar términos del francés o el italiano en el vocabulario de la gastronomía (tales como *fondue* y *pizza*) y préstamos del inglés en la economía y la informática (como *clearing* y *online*).

Los préstamos no son el resultado de un proceso lingüístico activo por parte de los hablantes, sino de un proceso pasivo, que se da por razones socioculturales y socioeconómicas diversas, tales como el contacto de lenguas, la producción tecnológica, la desigualdad económica y la identificación con determinados grupos o elites de prestigio. Las motivaciones por las que se dan estos procesos permiten distinguir entre dos grandes tipos: aquellos préstamos que se incorporan por necesidad denominativa —es decir, que designan objetos o prácticas que previamente no existían o no tenían una referencia concreta en nuestra cultura— y los que se integran por razones estilísticas, es decir, que no se emplean para llenar vacíos denominativos ni como referencia a un sistema cultural ajeno, sino por cuestiones de estilo, de prestigio o de moda.

En el primer caso, la lengua que recibe el préstamo no posee el significado que aporta la nueva unidad, generalmente por tratarse de denominaciones de objetos creados en otro país, como sucede con gran parte de los términos que designan avances técnicos, tecnológicos

o científicos (*chip, buffer, mp3, blog*). En estos casos el préstamo neutraliza parcialmente las diferencias interlingüísticas y respeta así la noción original. Pero también es cierto que los préstamos reflejan en cierta medida la dependencia política, económica o cultural que un país tiene respecto de otros. En general, la mayoría de los préstamos denominativos provienen de una lengua de un país dominante económica y científicamente, o de reconocido prestigio en el ámbito que se introduce el préstamo, tal como ocurre actualmente con el inglés. Es indiscutible que en estos 25 años la lengua de la que más préstamos se han tomado es el inglés, no sólo para denominar avances de la tecnología sino también para denominar las prácticas culturales tanto artísticas como sociales que la globalización y la hegemonía cultural imponen, por ejemplo, *reality show* y *delivery*.

También resultan de una necesidad denominativa los llamados *xenismos*, como *geisha* o *apartheid*: se trata de palabras que refieren realidades ajenas o no existentes en la propia cultura y que si bien no llegan a incorporarse es necesario contar con algún recurso para designarlas. Un caso testigo es el de *gurka*, un poco anterior al proceso de redemocratización de nuestro país, que se incorpora a raíz de la guerra de Malvinas. Pero en estos años la incorporación de xenismos tuvo que ver fundamentalmente con acontecimientos de la realidad política internacional, los distintos momentos de apertura económica y la globalización. Así, por ejemplo, el proceso de reestructuración de la economía en la URSS iniciado por Gorbachov a mediados de los 80 hizo que se incorporara el término ruso *perestroika*. Este xenismo fue palabra testigo en muchas lenguas, al punto tal que dio lugar a neologismos compuestos –generalmente con connotaciones positivas–, como *menemtroika* en la década del 90, cuyo significado refería a la liberalización de medidas económicas:

Di Tella dejó una frase para la posteridad (“con los Estados Unidos las relaciones deben ser carnales”), pero desparramó otras, aunque hoy sean menos populares. “Menem es como Julio Argentino Roca”, dijo. “Cambió al país, lo modernizó, terminó bien y volvió”. También lo definió como el autor de la *menemtroika*, una reforma económica que sería equivalente a la destrucción de la oxidada

maquinaria comunista por parte de Mijail Gorbachov. Y dijo que Menem era “el autor del milagro argentino” (*Página/12*, 19/8/00).

En esos años también se incorpora *glásnot*, término que refería a la política de la URSS de apertura hacia los medios de comunicación. El contacto con el mundo islámico, las guerras entre Irán e Irak en los 80, la guerra del Golfo de 1991 y el terrorismo islámico, las guerras de Afganistán y de Irak posteriores al año 2000 determinan la incorporación de numerosos préstamos de lengua árabe como *ayatollah*, *jihad*, *hawala*, *talibán*.

EE.UU. sondea a un *ayatollah* para sustituir a Saddam. Un *ayatollah* respaldado por Irán puede parecer un aliado improbable de la administración Bush. Pero no es tan así (*Clarín*, 26/11/02).

Uno de los peligros que representa la red terrorista es que mantiene intactas sus capacidades para adquirir y distribuir fondos económicos y recursos logísticos procedentes de donaciones de grupos simpatizantes que les dan cobertura, los “*hawala*” (*La Nación*, 27/6/03).

Al mismo tiempo, recomiendan a las mujeres musulmanas no usar la *hijab* o velo en la cabeza, para evitar abusos o agresiones (*Clarín*, 4/8/05).

Mientras tanto, en Bagdad, el ministro leyó ayer un comunicado de Saddam Hussein en el que convocó a una *jihad* (guerra santa) contra los invasores (*Clarín*, 2/4/03).

En épocas de crisis económica y social como la de 1989 o la de 2001 y los consecuentes procesos migratorios fue común oír términos como *green card*.

Miles de argentinos hacen o hicieron (me incluyo) una cola larguísima en las puertas de la Embajada de Estados Unidos con el solo propósito de conseguir una visa de turista. Muchos

más, de las personas que actualmente viven en Estados Unidos, tratan de conseguir casi de cualquier forma la famosa *green card* o “tarjeta verde”, y hasta están literalmente dispuestos a pagar para salir de su condición de ilegales (*Página/12*, 1/8/06).

Más recientemente, la asunción de Evo Morales como presidente de Bolivia instaló en nuestra lengua el uso del término aymara *whipala*, que designa la tela de colores blanco, amarillo, naranja, rojo, violeta, azul y verde emblemática de esa cultura:

Tuvo escasa fortuna: dicen que Morales debería contraer matrimonio con una aymara como él, envuelta en *whipala*, durante una ceremonia oficiada por un amauta bajo los preceptos del rito andino, con el sacrificio de una llama y abundante coca (*La Nación*, 19/12/05).

En el segundo caso, el de los préstamos de carácter estilístico, la lengua ya cuenta con palabras que refieren al significado incorporado por el préstamo. La incorporación de este tipo de neologismo responde a causas complejas: el préstamo suele tomarse por razones de efectos connotativos, estilísticos o ideológicos, asociados al prestigio ejercido por cierto tipo de civilización y cultura, o incluso por la conveniencia de introducir una forma que funcione como sinónima de una palabra autóctona y/o por el desconocimiento de la lengua propia. Ejemplos de este tipo de préstamo son *delivery* por *entrega a domicilio*, *sticker* por *calcomanía* y *tattoo* por *tatuaje*.

Juan Carlos Quattordio, encontró un medio de subsistencia en verano, está todas las tardes pintando pieles por tres o cuatro pesos, según el tamaño del *tattoo*, en Alem y Saavedra (*Clarín*, 7/12/04).

No obstante ello, también puede tratarse de préstamos que no sean estrictamente equivalentes de palabras españolas ya que implican cierta especificación del significado, como *doping*, que no significa estrictamente “drogarse”, o *restó*, que si bien podría equivaler al préstamo ya castellano *restaurante/restorán*, designa un tipo específico de restaurante:

Para disfrutar en familia, en una casona reciclada abrió este *restó* lúdico que posee tres plantas destinadas a juegos para chicos de 2 a 12 años (*Clarín*, 23/4/04).

En cualquiera de los dos tipos, denominativos y estilísticos, los préstamos pueden incorporarse sin sufrir modificaciones en su grafía (*up grade*) o en su pronunciación (*blog*), o bien pueden ser adaptados. La adaptación gráfica, por ejemplo, suele responder a la necesidad de reflejar la fonética propia de la lengua fuente (*boconchino* por *boconcino*; *fútbol* por *football*). En nuestra variedad, en realidad, la grafía y la pronunciación típicas del inglés ya no resultan tan extrañas, y la adaptación es menor que en otras regiones de habla hispana, como por ejemplo, *holding* y *squash*.

Los préstamos también pueden adaptarse morfológicamente, como sucede con *postear* y *remixar*, que se adecuan a la forma verbal del español. Suele ocurrir a su vez que la incorporación de un préstamo genere variantes morfológicas, resultado de cierta vacilación en la asignación del género o el número. En el primer caso, una palabra es usada algunas veces en femenino y en otras en masculino, como *un/una commodity*; en el segundo, coexisten distintas formas de singular (*un paparazzo / un paparazzi*) o de plural (*los tagliatelli / los tagliatelles*). Los préstamos que ya no se perciben realmente como tales son los que además de haberse adaptado fónica, gráfica y morfológicamente, han dado lugar a la creación de otras palabras (como puede ser el caso a partir de *gol*: *golear*, *goleada*, *golazo*, *goleador*). Es decir, que se trata de unidades que ya se comportan del mismo modo que las palabras autóctonas. En estos últimos años, por ejemplo, las palabras que presentan una alta frecuencia de uso en la vida cotidiana manifiestan esta tendencia. Por ejemplo, *clickear*, *cliqueo*, *hacer click/clic*.

El virus ingresa al sistema sólo si se ejecuta este archivo, por ejemplo, si se *hace* un doble *clic* de mouse sobre él (*Clarín*, 23/8/03).

Sitios web para profesionales, claves para encontrar datos difíciles con un solo *click* (*Clarín*, 17/9/03).

Sólo tenés que *clickear* y escuchar (*La Nación*, 27/6/03).

El tipo de préstamo que ofrece mayor adaptación es el que se denomina *calco* o *préstamo semántico*, que consiste en la traducción literal del término extranjero por una expresión ya existente en nuestra lengua, por ejemplo, *conectividad* y *detrás de escena* son calcos de *connectivity* y *backstage*, respectivamente. En estos años, muchos préstamos de uso frecuente en el ámbito de la tecnología y la informática pueden alternar con calcos, por ejemplo *compact disc* /*disco compacto*, *sitelsitio* o *link/enlace*.

Como se señaló más arriba, en general, la mayoría de los préstamos provienen de una lengua de un país dominante económica y científicamente, o de reconocido prestigio en el ámbito que se introduce el préstamo. Las lenguas de las que provienen gran cantidad de los préstamos de la época que nos ocupa son, además del inglés, el francés y el italiano. Los principales ámbitos cuyos vocabularios se han visto acrecentados con préstamos en estos 25 años son los siguientes: la tecnología y la informática, la economía, los deportes, la salud, la belleza y la moda, el arte y los espectáculos, las prácticas culturales urbanas. Son innumerables las unidades que se han adoptado en esta época, cada vez mayor debido a los efectos de la globalización; presentaremos sólo algunas a modo de ejemplo.

Es indudable la sostenida influencia del inglés en el ámbito de la tecnología y la informática y la extensión de su vocabulario a prácticas económicas, políticas y culturales. Entre los términos relativos a la computadora misma se pueden mencionar los siguientes, que son ya de larga data aunque de uso difundido recién a fines de los 80: *lap top*, *notebook*, *chip*, *disc*, *driver*, *hacker* y *software*. En los 80 y hasta mediados de los 90 son de uso frecuente *e-mail* y su calco *correo electrónico*, tal vez la palabra testigo más evidente de este ámbito en la década del 90. El vocabulario relativo a la red o Internet, que comenzó a usarse de manera global en 1989 está conformado también en su mayoría por palabras inglesas (*online*, *web*, *video chat*, *link*, *cyber*, *cyberbar*, *dial-up*, *bug*, *firewall*). En la actualidad, las diversas operaciones que se realizan al usar la computadora e Internet son designadas por préstamos verbales adaptados: *atachear*, *resetear*, *loguearse*, *chatear*, *postear*, *webear*, etc.

Luego de 2000, las siglas que designan instrumentos sofisticados y formatos nuevos de información, como *mp3* y *mp4*, pasan a

reemplazar a los *CD*, *DVD*, etc.; los términos relativos a la telefonía celular son también préstamos del inglés, como *ringtone*, *sms*, etc.

Las prácticas laborales y comerciales que se llevan a cabo a través de Internet o por teléfono, reflejo del mundo globalizado, también provienen del inglés: *datamarketer*, *telemarketer*, *call center*, *data entry*, *e-marketing*, *e-banking*, *e-business*, etc. Lo mismo sucede con las recientes prácticas culturales y sociales en las que la comunicación se establece a través de la red: *e-book*, *blog*, *weblog*, *fotolog*, *facebook*, *floggers*.

Mucho espacio se le ha dedicado a la wikipedia en la *blogósfera*: la cantidad de *links* que hay desde los *blogs* hacia la “enciclopedia libre” es innumerable (*Clarín*, 11/1/06).

El fiscal menciona el caso del “Batata Entry”, en alusión a un custodio de Paglieri que luego pasó a revistar como “*data entry*” (quien ingresa los datos al sistema), lo cual permitió que gente de confianza de la funcionaria accediera a “los formularios donde figura la identidad de los informantes (Indec) y se anotan los datos relevados” (*Página12*, 17/5/07).

De levante con el *Fotolog*. Miles de adolescentes tienen su propio lugar en Internet, en el que publican sus fotos y reciben comentarios. Ahora, muchos de ellos los utilizan también para encontrar pareja. Aquí, los *fotologueros* explican los “beneficios” de ese método (*Página12*, 9/3/08).

Otra batalla de tribus urbanas en el Abasto Shopping. Ocurrió en la tarde del domingo y se enfrentaron dos bandos. *Floggers* y emos unieron fuerzas contra hiphoppers y cumbios. Fueron separados por la policía y los guardias del centro comercial (*Página12*, 9/9/08).

En economía y finanzas, los 90 fueron los años de los *lobbies*, los *holdings*, los *shoppings*, los *commodity* y el *marketing*; a principios de los años 2000, el préstamo testigo es *default*, y en la actualidad, *lockout*.

Poco a poco, los *shopping center* se están transformando en paseos donde la gente no va necesariamente a comprar. El dato más contundente es que la facturación de los locales cayó. Pero al mismo tiempo, aumentó la cantidad de visitantes. Además, varios de esos centros cambiaron su propuesta, con más áreas para restaurantes y entretenimientos, que son rubros que dejan dinero en las cajas (*Clarín*, 5/4/99).

No obstante, Lavagna pronosticó que el riesgo país, que durante el *default* superó los 5.000 puntos básicos, bajará a 480 frente a los 427 de Brasil (*La Nación*, 19/3/05).

Las cuatro entidades del campo se reunirán hoy por la tarde en la sede de Confederaciones Rurales Argentinas para definir cómo sigue el *lockout* agropecuario que iniciaron hace trece días. Las fuentes consultadas por este diario aseguraron ayer que la protesta continuará, pero aún resta definir si será por tiempo indeterminado o fijarán una fecha en la cual volver a analizar la situación, tal como hicieron el miércoles pasado (*Página12*, 25/3/08).

En el ámbito deportivo, las variadas competencias internacionales y los diferentes mundiales de fútbol inciden en el uso de los préstamos que se hace en el discurso de la prensa deportiva: comienzan a emplearse *doping*, *jogo bonito* y *fair play*.

Para vencer a la Argentina vamos a tener que jugar con mucha concentración, sobre todo en la defensa; más allá de eso, me gustaría ganar con *jogo bonito* (*La Nación*, 23/1/03).

En cuanto a los tipos de deportes, en los años 80 se pone de moda el *squash* y el *paddle*; en los 90, a raíz del turismo de aventura, se vuelven más populares los deportes de riesgo como el *rafting* y el *bungee jumping*. En esta década y en los años posteriores se acrecienta la revalorización de la estética corporal, el culto por el cuerpo y, más adelante, se persigue la relación integral del cuerpo y alma, por lo cual abundan las terapias alternativas y la práctica de deportes orientales como el *tae-bo* o *tai-chi-chuán*:

Carnota hoy se pasea livianamente por su barrio, en bicicleta, alternando con clases de *tai-chi-chuán* y *tae-bo* (*Clarín*, 10/4/05).

Así, podría afirmarse que *fitness* (en tanto conjunto de ejercicios de gimnasia para lograr un buen estado físico) y *pilates* son palabras testigo de los últimos años en este campo. En este sentido, los términos relativos a la salud y la estética corporal se usan cada vez con mayor frecuencia, al punto de que han dejado de ser de uso exclusivo de las clases medias y altas: *antiage*, *lifting*, *peeling*, *step*, *stretching*.

En el ámbito de lo arquitectónico y de la vivienda, el poder adquisitivo que las clases medias tuvieron a partir del plan de convertibilidad y el crecimiento de la pobreza en las zonas urbanas determinaron que muchos capitalinos optaran por irse a vivir a barrios cerrados. Así, el término de origen inglés *country* adquiere nuevos sentidos e incluso se lo combina dando lugar a denominaciones que designan diferentes estilos de vida (*countries recientes* y *countries antiguos*). Otros ejemplos de préstamos ingleses en este ámbito son *deck*, *dormy* y *sky club*.

Con la convertibilidad la clase media también tuvo acceso a viajes y a prácticas sociales algo más sofisticadas. La creciente “sibaritización” de la clase media impactó en las costumbres culinarias y enológicas, la profesión de cocinero pasó a ser la del *chef*, las ensaladas verdes a ser *mezclum*, los *restaurantes* con una reducida variedad de platos, *restó* y lo *gastronómico* a ser lo *gourmet*. De esta manera, se introducen numerosos préstamos provenientes de lenguas cuya influencia culinaria es cada vez mayor. La comida étnica, representada fundamentalmente por la árabe, la japonesa, la francesa, la italiana y la de autor (y en la actualidad también la peruana) importa términos como *tajine*, *tabule*, *sushi*, *sashimi*, *creme brulée*, *caprese*, *semifreddo*, *ceviche*.

A la hora de los postres: *semifreddo*, *parfait* de chocolate, *casattas* italianas, *tiramisú* y la *creme brulée* –sambayón gratinado con higos confitados (*Clarín*, 17/6/05).

También a partir de los 90 se generalizan prácticas foráneas que impactan en las costumbres alimenticias y los encuentros sociales

en torno a la comida. Así, es la época del *delivery*, la *fast food*, pero también del *catering*, las *delicatessen* y los *happy hour* en los bares.

En el ámbito de la cultura urbana de las clase medias y altas es notoria no sólo la incorporación de préstamos léxicos del inglés que denominan estilos de vida propios del extranjero o aspectos de la vida globalizada (tales como *resort*, *spa*, *yuppie*, *free lance*, *jet lag*, *pornoshop* y *botox*), sino también la de expresiones que muchas veces tienen equivalentes en nuestra lengua, pero que permiten identificar al hablante como perteneciente a determinado grupo social o profesional (por ejemplo, *cool*, *fashion*, *dark*, *for export*, *freaky*, *nerd*; *workshop*, *paper* y *pool*).

Pero, a su vez, la apertura democrática y el restablecimiento del respeto a los derechos humanos permitió que distintos grupos de diversas orientaciones sexuales pudieran ser nombrados y aceptados. Muchas de estas denominaciones provienen de palabras inglesas: en los 80 se utiliza *gay* para denominar sin connotaciones negativas a los homosexuales, en los 2000 se utilizan el término *queer* y los internacionalismos o calcos como *transsexual*, *LGBT* y *drag queen*.

En lo que se refiere al arte, la música y el espectáculo en general, numerosos son los términos ingleses que se han incorporado en estos años (*backstage*, *biopic*, *booklet*, *cover*, *sample*, *talk show*, *casting*, por ejemplo) al igual que en la moda, la música y la cultura joven (*piercing*, *dj*, *pogo*, *dance*, *brit pop*, *death metal*, *deep house*, *dub*, *indie*, *indie rock*, *rave*, *tecno*, *dance*).

Consideraciones finales

Resulta imposible registrar las innumerables palabras que se crearon a lo largo de los últimos 25 años. De hecho, en este libro nos hemos limitado a algunas de ellas, sobre todo a las que circularon en la prensa escrita de nuestro país. En general, hemos excluido deliberadamente los neologismos propios del habla juvenil, de la publicidad o de los géneros literarios, que tienen un carácter efímero o una circulación muy restringida. Parte de las palabras nuevas que presentamos son “palabras testigo”, es decir, reflejan transformaciones sociales y culturales propias de la época. Muchas de ellas ya se han instalado como parte de nuestra lengua y constituyen entradas de diccionarios; tales son los casos, por ejemplo, de *desparecido*, *deuda externa* o *shopping*. Otras tantas tuvieron una corta vida, aun tras haber ocupado un lugar protagónico en su momento. ¿Quién se acuerda hoy del Y2K, el tan temido *efecto 2000*, el apocalipsis informático pronosticado para el comienzo del milenio? Ya nadie habla de *los importados* ni de *grabar un casete*. Los *tamagochis*, aquellas mascotas electrónicas, quedaron herrumbrados en la memoria junto con los *sea monkeys*, esas diminutas formas de vida instantáneas que crecían en una pecera.

El recorrido propuesto para organizar los neologismos del período se basó en una perspectiva eminentemente lingüística; es decir, en los principales recursos empleados por los hablantes para crear palabras nuevas. En tal sentido, expusimos en primer lugar los casos en que una palabra se crea mediante algún procedimiento formal, como la sufijación (*kirchmerista*, *bersuitero*), la prefijación (*posdevaluación*, *megastore*) y la composición (*biodiésel*, *realidad virtual*). Luego, presentamos los casos en que palabras viejas cobraron nuevos significados, como *piquete* y *aguante*. Finalmente, tratamos los préstamos provenientes de lenguas extranjeras que se integraron a nuestro vocabulario cotidiano, como *default* y *ringtone*. En todos los casos recurrimos a ejemplos, tomados de los principales diarios de circulación nacional, que permitieron ilustrar cómo cada proceso creativo es productivo en distintas esferas de actividad: la política, la economía, los avances tecnológicos y los nuevos fenómenos culturales, artísticos y sociales.

A modo de cierre de este recorrido por los vocablos que describen nuestra sociedad en estos 25 años, retomamos los neologismos ejemplificados a lo largo del libro y los organizamos según los muy variados ámbitos en los que son empleados. En cada dominio presentamos las palabras nuevas ordenadas alfabéticamente, sin embargo, en muchos de los casos no resulta difícil pensar en un orden cronológico. En lo que respecta a los distintos tipos de manifestaciones públicas realizadas por diferentes actores políticos, por ejemplo, el orden cronológico de algunos de los términos propuestos bien podría ser *carapintada - saqueos - carpa blanca - asambleísta - corte de ruta - piquetero - tractorazo*.

El lector encontrará, seguramente, más de una ausencia. Sin embargo, creemos que a lo largo de la lectura de los distintos capítulos recordará muchas otras palabras que junto con las expuestas y con los ejemplos brindados le permitirán evaluar el impacto que ellas y los fenómenos u objetos a los que refieren tuvieron en nuestra historia reciente.

Política Nacional

actitud pro	gordos (sindicalistas)
albertista	grupo sushi
alfonisnismo	ibarrista
aliancista	intención de voto
antimenemista	internismo
antipiquetero	K (acto K, estilo K, radical K, seguidores K)
arista (ARI)	kirchnerismo
asambleas	lista sábana
asambleísta	lobbista
biopolítica	lopezmurphista
boca de urna	macrista
bombista	maletinazo
búnker (político)	malvinización
carapintada	manzanera
carpa blanca	megacausa
corte de ruta	menemazo
costo político	menemismo
cutralcazo	moyanista
decretazo	narcovalija
decreto de necesidad y urgencia	neokirchnerista
delarruista	nestorista
diputrucho	pacto de Olivos
duhaldista	pingüino

piquetazo
piquete
piquetear
piquetero
piquetero rentado
piquetero rural
pizza con champagne
plurifuncionario
politiquería
posmenemista
pro (coalición pro, dirigente pro)
redemocratización
relaciones carnales
re-reelección
revolución productiva
riquismo
romerista
rosariozo
ruckaufista
rupturismo
sanjuaninazo
saqueos
sectorizar
seguidismo
senatrucho
sicarlismo
sicristinismo
sinestorismo
sirraulismo
storanista
superpoderes
tractorazo
transversal
ucedéista
ultramenemista
valijazo
vecinalista
voto bronca
voto cuota

Política Internacional

armas de destrucción masiva
atentado suicida

ayatollah
balcanización
bomba suicida
caída del muro
guerra preventiva
hawala
jihad
libanizar
narcodictadura
perestroika
pinochetazo
talibán
whipala

Derechos Humanos

Abuelas
aparición con vida
apropiador
boletear
centro clandestino de detención
chupar
delito de lesa humanidad
desaparecedor
desaparecer
desaparecido
desaparición
dictadura militar
escrachador
escrachar
escrache
grupo de tareas
Hijos
Madres
marcar
memoria
obediencia debida
olvido
parrilla
picanear
punto final
quebrar
reconciliación nacional
represión ilegal

submarino
terrorismo de estado
verdad, justicia y castigo
vuelo de la muerte

Economía

agroalimentario
agroindustria
agroquímico
ajustazo
ajuste (económico)
bancarizar
blindaje
canasta básica
commodity
convertibilidad
corralito
corralón
cuotificar
default
desendeudamiento
desmonopolización
deuda externa
deuda interna
deuda social
devaluación
dolarazo
dolarización
dolarizar
economía emergente
efecto arroz
efecto caipirinha
efecto tequila
espiral inflacionaria
flexibilización laboral
fondo buitres
formador de precios
gerenciador
hiperinflación
holding
impuestazo
lockout
marca país

marketing
mercadista
mercado emergente
oligopolizar
país emergente
patacón
pesificar
posdevaluación
predevaluación
primarizar
privatización
rebrote inflacionario
redolarización
remarcación
riesgo país
salarizado
sojadependencia
sojero
sojización
SupErman
tarifazo
tercerizar

Tecnología

agrobiotecnológico
atachar
audioguía
aula virtual
banda ancha
biblioteca virtual
biocarburante
biociencias
biodiésel
bioeléctrico
bioetanol
biofábrica
biofarmacéutica
biofeedback
biofuel
biogás
biogenética
biosensor
biotecnológico

blog	loguearse
buffer	mensajear
bug	mouse
buscador temático	movicom
cablemódem	mp3
cámara digital	mp4
campus virtual	multimedia
CD	multimedia
chatear	nanociencia
chip	nanoelectrónico
clickear	nanomaterial
compact disc	nanotecnología
comunidad virtual	notebook
curso online	online
cyber	página de Internet
cybercafé	pantalla de plasma
data entry	pantalla plana
dial-up	parche (informático)
diario online	pixelización
digitalización	placa de red
digitofotografía	plataforma virtual
disc	postear
disco rígido	realidad virtual
driver	resetear
DVD	revista online
e-banking	ringtone
e-book	servicio online
e-business	site
e-mail	sms
e-marketing	software libre
enciclopedia online	teleasistencia
espacio virtual	telebeam
facebook	teléfono celular
firewall	telemarketer
flogger	telemarketing
formulario online	telemática
fotolog	telencuesta
hackear	teleshopping
hacker	televirtual
informatización	televisión por cable
lap top	televoto
librería virtual	tienda virtual
link	traductor online

turboalimentar
ultradelgado
up grade
velocidad de conexión
video chat
videojuego online
web
webbear
weblog

Cultura

aguante
anarco-chic
bardero
bioturismo
bloggero
boconchino
call center
cambio de sexo
caprese
catering
cholulismo
cibercafé
cool
cosmetiquero
creme brulée
cybersexo
dark
deck
delivery
dormy
drag queen
eco-cuero
ecofeminismo
familia ensamblada
familia monoparental
farandulización
fashion
for export
freaky
gourmet
happy hour
jet lag

juegos de rol
nerd
paper
peeling
pelotero
piercing
polimodal
pool
pornoshop
puzzlero
queer
resort
restó
sashimi
scrabblista
sexismo
semifreddo
sensación térmica
sky club
spa
sticker
sushi
tabule
tajine
tarjeta llave
tatoo
unión civil
workshop

Sociedad

abuso sexual
agroclimático
agroecológico
agrometeorología
aspiracional
barrio cerrado
barrio privado
barrio semicerrado
bicisenda
biopic
bioterrorismo
cartonear
cartonero

cocacolero
cuidacoches
débito automático
ecodesarrollo
ecomarketing
ecoseguridad
ecoterrorismo
estatua viviente
free lance
gatillo fácil
green card
hipermercado
industria delictiva
limpia-lava luneta
maldita policía
mano dura
marchas del silencio
marketinero
megashopping
megastore
motoquero
multipremiado
narcodinero
narcodólar
narcogate
narcoguerrilla
narcolavado
narcopolicia
narcoterrorismo
narco-VIP
paseaperros
patoterismo
patovica
plástico (tarjeta de crédito)
secuestros exprés
shopping
telemarketer
tolerancia cero
vigilador

Salud

algoterapia
antiage

aromaterapia
biomédico
biorritmo
botox
chocoloterapia
estresazo
fangoterapia
geloterapia
hormonoterapia
lifting
nanomedicina
portador (sano)
psicoterapia
quimioterapia
radioterapia
risoterapia
teleadicción
telemedicina
vinoterapia

Medio Ambiente

biodegradable
calentamiento global
ecoindustria
ecologismo
ecologista
ecologización
ecologizar
ecotintorería
ecotóxico
ecoturismo
medioambientalista

Deportes

biker
bilardista
bungee jumping
celestazo
deporte aventura
dobblista
doping
dropear
fair play

fitness
 jogo bonito
 menotista
 paddle
 plateísta
 racinguista
 rafting
 resultadista
 sidieguismo
 singlista
 squash
 step
 stretching
 tae-bo
 tai-chi-chuán
 windsurfista

Arte y Espectáculos

armoniquista
 backstage
 bailanero
 bersuitero
 biodanza
 biodrama
 biopic
 bizarro
 booklet
 britpop
 cable (televisión por cable)
 casting
 chivo (publicidad de TV)
 clínica (musical)
 clipero
 corte (musical)
 cover
 cuartetero
 cumbia villera
 cumbiero
 dance
 death metal
 deep house
 dj
 dub

ecodiseño
 eventero
 hip hop
 hitero
 indie
 instalación
 intervención
 magafestejo
 megaevento
 megarrecital
 megashow
 megastand
 metal
 metalero
 movilero
 murguero
 musicazo
 nominar
 notero
 paparazzi
 piojero
 pogo
 popero
 punkero
 rave
 reality show
 reggaeton
 remixar
 renguero
 ricotero
 rock chabón
 rock nacional
 samplear
 stickerista
 tacticista
 talk show
 teatro abierto
 tecno
 tira (de TV)
 unitario (de TV)
 videoclip
 vientista

Bibliografía consultada

- Adelstein, A., Álvarez, M., Berri, A., Bohrn, P. *et al* (2008) “Productividad de los recursos de neología formal en el español del Cono Sur”, ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Neología en las lenguas románicas*, Instituto de Lingüística Aplicada de la Universidad Pompeu Fabra e Institut de Estudis Catalans, Barcelona, 7 al 10 de mayo (en prensa).
- Adelstein, A. y Berri, M. (2008) “Neología del español rioplatense: la polisemia sistemática en nombres colectivos en *-aje*, *-ería* y *-teca*”, ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Neología en las lenguas románicas*, Instituto de Lingüística Aplicada de la Universidad Pompeu Fabra e Institut de Estudis Catalans, Barcelona, 7 al 10 de mayo (en prensa).
- Adelstein, A. y Kuguel, I. (1994), “Los términos especializados en diccionarios monolingües”, en *Puente (Revista especializada en interpretación, traducción y terminología)* N° 6, nov. 1995, pp. 9-19, reproducido de *Actas del IV Simposio Iberoamericano de Terminología*, Buenos Aires Riterm-SECYT-Unión Latina, pp. 107-11.
- Adelstein, A. y Kuguel, I. (1995) “Neología morfológica en la prensa escrita: el sufijo *-azo*”, ponencia presentada en *II Jornadas de Lexicografía*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 23-26 de octubre.
- Adelstein, A. y Kuguel, I. (1997) “Caracterización y delimitación de los neologismos sintagmáticos en el vocabulario de las ciencias sociales”, en *Actas del V Congreso Nacional de Lingüística, Sociedad Argentina de Lingüística*, Facultad de Filosofía y Letras, UNC, Mendoza, T. I, pp. 73-91.
- Adelstein, A. y Kuguel, I. (1999) “La reducción de los sintagmas terminológicos”, en *Actas del I Seminario Terminología y Mercosur “Recursos léxicos para la terminología”*, desarrollado el 1 y 2 de diciembre de 1997 en la UNGS, Reunión Especializada de Ciencia y Tecnología, RECYT-Mercosur, pp. 42-56.
- Adelstein, A. (1996) “Banalización de términos con formantes de

- origen grecolatino”, en *Actas del V Simposio Iberoamericano de Terminología*, Riterm, México, 1998. pp. 12-7 [disponible en <http://www.riterm.net/actes/5simposio/adelst.htm>].
- Adelstein, A. (2002) “Condiciones de reductibilidad léxica de los sintagmas terminológicos”, en *Estudios de Lingüística Española* N° 16 [[http:// elies.rediris.es/elies16](http://elies.rediris.es/elies16)].
- Adelstein, A. (2005) “Teoría lingüística y estudios neológicos: investigación y enseñanza del léxico”, conferencia en el Plenario “Teorías Lingüísticas y Enseñanza de la Lengua” de las *I Jornadas de Enseñanza de la Lengua y la Literatura: “Teorías literarias y lingüísticas en los niveles medio y superior”*, UNGS, Los Polvorines, 25 y 26 de agosto de 2005 [publicación en CD-Rom]
- Adelstein, A., Kornfeld L., Kuguel, I. y Resnik, G. (2002) “El sintagma terminológico: propiedades formales y semánticas”, en *Terceras Jornadas de Traducción y Terminología del NOA*, CETRATER, Tucumán, pp. 91-111.
- Adelstein, A., Kuguel, I. y Resnik, G. (2008) *1.300 neologismos en la prensa argentina*. Los Polvorines, UNGS.
- Adelstein, A., Badaracco, F. y Kuguel, I. (2007) “Neología y terminología: procesos de desteterminologización en la prensa escrita argentina”, en Acevedo de Bomba, E. y Rivero de Lázaro, M. (comps.) *Desde y hacia el texto. Estudios de traducción y terminología*, CETRATER, Departamento de Idiomas Modernos, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, San Miguel de Tucumán, pp. 244-55.
- Adelstein, A., Kornfeld, L., Kuguel, I. y Resnik, G. (2000) “Los sintagmas terminológicos en los textos de especialidad”, en *Comunicación y formación*, Serie Ponencias de la Primera Jornada Anual de Investigación de la UNGS, Vol. 3, Los Polvorines, pp. 31-48.
- Adelstein, A., Brandani, L., Kuguel, I., y Resnik, G. (2007) “Los neologismos en la prensa escrita argentina: el observatorio de neología de UNGS”, en *Actas de las IX Jornadas Nacionales sobre Normativa del Idioma Español*, Fundación Litterae. [[www.fundlitterae.org.ar /images/archivos/Adelstein.doc](http://www.fundlitterae.org.ar/images/archivos/Adelstein.doc)].
- Adelstein, A., Brandani, L., Kuguel, I. y Resnik, G. (2008) “Mor-

- fología apreciativa y eventividad: el caso de *-ón*, *-azo* y *-ada*”, ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Neología en las lenguas románicas*, Instituto de Lingüística Aplicada de la Universidad Pompeu Fabra e Institut de Estudis Catalans, Barcelona, 7 al 10 de mayo (en prensa).
- Albano, H. y Giammatteo, M. (2000) “*Piqueteros y caceroles*”: Apuntes para el estudio de los neologismos recientes en el español de la Argentina”, en *Español actual: Revista de español vivo*, N° 74, pp. 37-58.
- Berri, M. y Bohrn, A. (2007) “La productividad del sufijo *-ero* en la formación de nombres y adjetivos en el dominio de la música”, ponencia presentada en el *VIII Congreso Argentino de Hispanistas*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 21 al 24 de mayo (en prensa).
- Bohrn, A. (2008) “La neología verbal en el español rioplatense”, ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Neología en las lenguas románicas*, Instituto de Lingüística Aplicada de la Universidad Pompeu Fabra e Institut de Estudis Catalans, Barcelona, 7 al 10 de mayo (en prensa).
- Bosque, I. y Demonte, V. (1999) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- Cabré, M. T., Freixa, J. y Solé, E. (2002) “Evaluación de la vitalidad de una lengua a través de la neología: a propósito de la neología espontánea y de la neología planificada”, en *Lexic i Neologia*, Barcelona, Observatori de Neologia, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universidad Pompeu Fabra.
- Cabré, M. T., Freixa, J. y Solé, E. (2002) *La neología en el tombant de segle*, Barcelona, Observatori de Neologia, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Universitat Pompeu Fabra.
- Conde, O. (2004) *Diccionario etimológico del lunfardo*, Buenos Aires, Taurus.
- Guerrero Ramos, G. (1995) *Neologismos en el español actual*, Madrid, Arcor.
- Guilbert, L. (1975) *La créativité lexicale*, París, Larousse.
- Haensch, G. y Werner, R. (1993) *Diccionario de Americanismos, Tomo II: Nuevo diccionario de argentinismos*, Bogotá, Caro y Cuervo.

- Kornfeld, L. y Kuguel, I. (2006) “Propiedades morfosintácticas y léxico-semánticas de *re-* en el español de Argentina”, ponencia presentada en el *II Workshop de Romania Nova / ALFAL*, Universidad Federal de Alagoas, Maceió.
- Kuguel, I. (2002) “La reducción léxica de sintagmas terminológicos en el contexto de uso”, en *Terminología, desenvolvimento e identidade nacional. VI Simposio Iberoamericano de Terminología*, Lisboa, ILTEC-Colibri, pp. 577-94.
- Kuguel, I. (2003) “La reducción de sintagmas terminológicos en el contexto discursivo”, en *Cadernos do IL*, N° 26/27, Porto Alegre: Instituto de Letras, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, pp. 85-96.
- Lorente, M., Adelstein, A. y Kuguel, I. (1999) “La persístanse du caractère évaluatif dans les lexicalisations: le cas du suffixe *azo* en espagnol”, en *Silicales* N° 2, *La Morphologie des dérivés évaluatifs. (Actes du Colloque de Toulouse)*, Université de Lille 3, pp. 127-37.
- Matoré, G. (1953) *La méthode en lexicologie*, París, Marcel Didier.
- Varela, S. (2005) *Morfología léxica: la formación de palabras*, Madrid, Gredos.
- Varela, S. (ed.) (1993) *La formación de palabras*, Madrid, Taurus.

Índice

Agradecimientos	7
Presentación	9
Introducción: distintas maneras de crear palabras	11
<i>Convertibilidad, cartonero, tractorazo:</i> la creación por sufixación	17
<i>Hiperinflación, polimodal, redemocratización:</i> la creación por prefijación	33
<i>Narcotráfico, biodiésel, aromaterapia:</i> la composición culta	45
<i>Revolución productiva, riesgo país, banda ancha:</i> la composición patrimonial	55
<i>Madres, corralito, piquetes:</i> los neologismos semánticos	73
<i>Delivery, default, blog:</i> los préstamos de otras lenguas	89
Consideraciones finales	99
Bibliografía consultada	107

A un cuarto de siglo del inicio del período histórico abierto en 1983, esta colección se propone examinar los cambios producidos desde entonces en la sociedad argentina.

La evolución de la lengua –de cualquier lengua– da lugar a diversos tipos de fenómenos novedosos, entre los que se destaca, por muchas razones, el del surgimiento de nuevas palabras. En los últimos veinticinco años, muchas de ellas han aparecido, de diversos modos y por distintas vías, en el habla de los argentinos, y se han instalado en ella hasta volvérsenos cotidianas e imperceptibles. Este libro estudia el proceso de su formación y de su establecimiento según una cronología que permite distinguir cuatro grandes períodos: el de la década del 80, el de los años 90, el de la crisis que se cierra en 2003 y el del último lustro de la vida nacional.

Lingüistas especializadas en el estudio del léxico, las doctoras Andreína Adelstein e Inés Kuguel son investigadoras-docentes adjuntas regulares del Instituto del Desarrollo Humano de la UNGS, donde se desempeñan en el área “Las ciencias del lenguaje: el problema del campo disciplinar y de su enseñanza”.



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

